

(B O R R A D O R E N S A Y O)

**LA REFORMA RADICAL DEL SIGLO XVI: UN RETO PERMANENTE PARA LA
ESPERANZA**

Alberto Araica

Managua, Agosto del 2005

*En memoria de los hermanos anabautistas del
siglo XVI que murieron por la causa del
evangelio.*

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

ESPAÑA EN EL PERÍODO PRE-REFORMA

- *Los Visigodos y la Llegada de los primeros cristianos a España*
- *El Catolicismo como base para la unidad del pueblo en la lucha contra el Islam*
- *Los primeros guerreros cristianos*
- *Los libros del pueblo: los Testamentos, el Corán, y el Talmud*
- *1492: Un nuevo orden internacional para la cristiandad*
- *El Poder de la Iglesia Católica y la Santa Inquisición*
- *La locura de Erasmo y Cervantes*

LA REFORMA PROTESTANTE Y LA REFORMA RELIGIOSA RADICAL

- *Los reformadores y sus propuestas*
- *Iglesia feudal: iglesia sin pueblo*
- *Surge la Reforma Religiosa Radical*
- *El Espejo de los Mártires*
- *Menno Simons y el movimiento anabautista en Holanda*
- *Casiodoro de lado de los anabautistas*
- *Precio a la cabeza de Casiodoro*
- *Una ética de amor y no violencia*
- *El Oso Clandestino y la traducción de la Biblia*

EL LEGADO HISTORICO DE LA REFORMA

Dios habla a través de la historia

Retos para la iglesia evangélica latinoamericana

ESPAÑA EN EL PERÍODO PRE-REFORMA

Los Visigodos y la Llegada de los primeros cristianos a España

La historia de España evidencia que desde su nacimiento fue esculpida por una pluralidad de manos y culturas. Entre ellos estaban los ibéricos, celtas, griegos, fenicios, cartagineses, romanos, godos, árabes y judíos, entre otros. Hasta antes de Colón, al mediterráneo, ó *Mare Nostrum* como lo llamaban los latinos, se ingresaba desde el Atlántico a través de los pilares de Hércules, que hoy se conoce como Gibraltar en memoria del cabecilla beréber que invadió España desde África en el año 711. El *Mare Nostrum*, “nuestro mar”, fue el punto de encuentro donde Europa, Asia y África se encontraron y donde sus culturas y lenguas aprendieron a convivir en medio de la paz y la guerra. Hacia el occidente, yendo hacia las costas de África, lo desconocido era un misterio que los latinos llamaban el *Mare Ignotum*. Viajar a España significaba quedarse ahí, ya que “no había nada” más allá; solo quedaba la opción de viajar de regreso al oriente¹.

Una cultura de iberos, hace unos dos mil años, llegó a la península española y se asentó a orillas del Ebro, o el río de los iberos, haciendo de éste su hábitat. De ahí el nombre de iberos ya que *iber* significa río, *iber-río*. Estos iberos, 900 años antes de Cristo se encontraron con los celtas, llegados del norte, y constituyeron la cultura celtibérica que constituyó el centro de la civilización agraria en España. Esta cultura mediterránea fue completada y proyectada hacia el exterior por los fenicios, unos mil años antes de Cristo.

El mediterráneo pasó a ser el escenario de un gran conflicto militar que enfrentó a poderosos pueblos, como Cartago y Roma, África y Europa. Al parecer, la sospecha de los romanos de que si no conquistaban España jamás conquistarían Cartago volcó a los romanos a enfrentar esta conquista como un asunto de vida o muerte. El pueblo de Cartago había contendido con los griegos por el dominio de Sicilia durante más de un siglo. Entonces el gobernador griego de Siracusa invitó a Roma a fin de que se uniera a él en la lucha para lograr el dominio. Durante los 64 años siguientes (264-201 a.C.) Roma peleó una serie de largas guerras contra

¹ Carlos Fuentes, “El Espejo Enterrado”, Editorial Esquilo, México 1992.

Cartago, las cuales se conocen con el nombre de guerras Púnicas. Finalmente, los romanos derrotaron a Aníbal, el famoso general cartaginés, en el 201 a.C.². Con los romanos llegaron a España la lengua, el derecho, comunicaciones, carreteras, y una visión de la historia universal, creando instituciones públicas, y un sentido de unidad local. Se estableció un conjunto de tradiciones que no solo darían forma a la cultura española sino muchos años después a la de sus descendientes en las Américas.

La caída de Numancia en el año 133 a.C, después de cinco años de resistencia combativa ante los invasores romanos, fue el evento clave para asegurar la romanización de Iberia, aportando mucho a la vida cultural y política y uniendo a las ciudades abiertas del mar a las aldeas en las montañas. Con ello los romanos crearon una base sólida para la eventual unidad española, una España sólida que no surgiría hasta el año 1492. Con los romanos llega el estoicismo, como una respuesta a la tragedia de la derrota y la pérdida. El estoicismo, nace en Grecia, su fundador Zenón de Citio (350-260 a.C.), vivió y enseñó en Atenas, el mismo lugar donde Pablo, probablemente en el año 52 d.C predica en el Areópago de Atenas sobre el "dios no conocido". En Roma esta filosofía, adquiere características particulares en virtud de la mentalidad romana, esencialmente práctica. Dice uno de los autores consultados que los romanos "fueron estoicos por naturaleza, mucho antes de oír hablar de esta filosofía", hombres poco interesados en la coherencia de un sistema o en disquisiciones metafísicas, el estoicismo romano se redujo a ser una filosofía moral encargada de brindar pautas para el obrar humano. El estoicismo se impuso entre la intelectualidad romana, y también el epicureísmo contó con algunos adeptos, éstos últimos más interesados en el placer y la paz interior.

Esencialmente, ambas filosofías funcionaban como sectas que proponían a sus seguidores alcanzar la felicidad a través de distintos caminos, el estoicismo recomendaba el camino de la virtud, a fin de que los hombres no teman a los dioses, al azar ni a los otros hombres. Al igual que en Grecia, el tema del destino o azar también estaba presente en el pensamiento romano, los estoicos -en este sentido- propiciaban un determinismo fatalista. Cabe destacar que ninguna de las dos escuelas, contó jamás con adeptos entre los hombres del pueblo. En cierto sentido, estas filosofías se presentaban como sustitutas de la religión politeísta, plagada de supersticiones, que era practicada por las clases populares. Decía Séneca (que

² J.I. Packer, *El mundo del Nuevo Testamento*, Editorial Vida, 1985.

significa sabiduría), el primer filósofo estoico conocido de Córdoba: "no permitas que te conquiste nada excepto tu propia alma".

Durante el primer siglo de nuestra era aparecieron en escena dos nuevos actores: los primeros cristianos y los invasores germánicos (bárbaros), mermando el poder debilitado de los romanos e instituyendo el gobierno de los visigodos, cristianos ideológicamente hablando pero bárbaros en su proceder. La palabra "bárbaro" significa "extranjero" en latín. Los "bárbaros" más conocidos son los germanos, que habitaban lo que hoy es Alemania, Austria, y parte de Suiza. Los germanos eran una raza formada por multitud de tribus (godos) que, o bien se dedicaban a matarse entre sí o bien a crearle problemas a Roma. Hacia el siglo V d.C. los visigodos crearon el primer reino peninsular independiente y unido, desde los Pirineos hasta Gibraltar. Para entonces los godos se habían dividido en dos naciones: los Visigodos, que invadieron España, y los Ostrogodos, asentados en Italia. Cuando el rey ostrogodo se proclamó rey de Italia deponiendo al último emperador romano, Rómulo Augusto, en el año 476, los visigodos ya se habían asentado en España y formado un reino que habría de existir hasta que en el año 711 la invasión musulmana lo destruyó. Fue el primer reino genuinamente español, germen de lo que sería la nación española. De modo que el vacío dejado por los romanos, que durante mil años habían dominado el mundo antiguo, fue llenado por los bárbaros cristianos quienes se convirtieron en los amos de España. Los visigodos habían abrazado la herejía arriana que afirmaba que Cristo no era parte de la Santísima Trinidad, ni tampoco parte de la naturaleza del Padre, solo un profeta.

Según el historiador Carlos Fuentes, el arribo de los primeros cristianos a España continúa rodeado de misterio y leyenda. Algunos de los primeros santos españoles eran de origen africano, como san Félix, que llevo el verbo de Cristo a Barcelona, o san Cugat, quien también predicó en el puerto catalán. El heresiarca español Prisciliano propuso la doctrina de que nuestros cuerpos son creación del diablo y deben ser agotados en el placer terrenal y en el amor libre. Prisciliano había promovido con éxito reuniones mixtas de hombres y mujeres para la lectura de las escrituras. Numerosas mujeres se adhirieron a su herejía. Pero otras solo encontraron la consolación del martirio cuando se negaron a las exigencias del sexo masculino³. Algunas de estas mujeres mártires fueron santa Lucía, quien murió con una espada romana atravesada en su garganta; santa Ágata, de quien se dice que los romanos cortaron sus pechos; y santa Eulalia, una virgen de doce años de edad, que rechazó a sus perseguidores romanos y fue torturada y quemada por ellos.

³ Carlos Fuentes, "El Espejo Enterrado", Editorial Esquilo, México 1992.

De acuerdo a diversas fuentes, es probable que desde la perspectiva teológica, la falta de sometimiento de las mujeres infieles a los procedimientos deformados de la liturgia cristiana de los primeros cristianos en Europa haya sentado las bases de lo que después se conoció como la brujería, la que tal y como la entendía la iglesia, resultaba absolutamente inaceptable. Por eso la Iglesia desechó desde un principio estas creencias como supersticiones paganas. En el año 1080 escribió el Papa Gregorio VII sobre las costumbres de hacer a ciertas mujeres responsables de las tempestades, epidemias y toda clase de males, y de matarlas luego del modo más bárbaro. El Papa conminaba al rey de Dinamarca para que enseñase a su pueblo, que aquellas desgracias eran voluntad de Dios, la cual deberían complacer con penitencias y no castigando a presuntas autoras. Algunos historiadores aducen no encontrar mucha información sobre las brujas en los más antiguos manuales del Santo Oficio. En el más antiguo, escrito por el inquisidor Bemard Gui sobre 1324, bajo el título "*De sortilegis et divinis et invocatoribus demonorum*" se citan diversas prácticas mágicas y de adivinación, junto con algunos conjuros al demonio. La postura de la Iglesia cambia alrededor de 1400, al ser reinterpretada la noción popular de la brujería, de modo que ésta resultaba también posible desde el punto de vista teológico. Los detalles sobre lo que se consideraba una nueva secta de brujas los encontramos por primera vez, en dos tratados escritos a mediados de la década de 1430. El uno: *Ut magorum et maleficiorum errores*, por Clode Tholosan, y el otro: *Formicarius*, por el dominico Juan Nider. Con ambos se inicia la interminable serie de tratados demonológicos de los siglos XV, XVI y XVII. La teoría demonológica, fundada en los principios teológicos de San Agustín y Santo Tomás de Aquino sobre las brujas, mujeres se mantuvo casi sin modificación durante todo el periodo.

Según Joseph Hansen, la primera quema de una bruja habría tenido lugar en 1275, cuando la Inquisición de Toulouse condenara a una tal Angela de la Barthe por haber comido carne de niños y tenido relaciones con el demonio. A lo largo del siglo siguiente, o sea, durante todo el siglo XIV, de acuerdo con dicha autoridad alemana, cientos de mujeres, acusadas de brujería, habrían sido quemados por las Inquisiciones de Toulouse y Carcasonne. A partir de Hansen se sugiere también que la Inquisición, tras haber exterminado a cataros y valdenses, se volcó sobre las brujas para no quedarse inactiva.

Un texto escrito por Carl Sagan cuenta los orígenes del *Malleus Maleficarum* y sus terribles consecuencias en toda Europa, llevadas a cabo por la iglesia católica y protestante. La obsesión con los demonios empezó a alcanzar su cenit cuando, en su

famosa Bula de 1484, el Papa Inocencio VIII declaró: *"Ha llegado a nuestros oídos que miembros de ambos sexos no evitan la relación con ángeles malos, incubos y súcubos, y que, mediante sus brujerías, conjuros y hechizos sofocan, extinguen y echan a perder los alumbramientos de las mujeres"*. Además de generar otras muchas calamidades, con esta bula, Inocencio inició la acusación, tortura y ejecución sistemática de incontables "brujas" de toda Europa. Eran culpables de lo que Agustín había descrito como "una asociación criminal del mundo oculto". A pesar del imparcial "miembros de ambos sexos" del lenguaje de la bula, las perseguidas eran principalmente mujeres jóvenes y adultas. Ser bruja era la peor acusación que podía caer en una mujer, puesto que significaba que practicaba el infanticidio caníbal, que bailaba desnuda, que practicaba el sexo promiscuo. Con citas exhaustivas de las Escrituras y de eruditos antiguos y modernos, produjeron el *Malleus Maleficarum*, "martillo de brujas", descrito con razón como uno de los documentos más aterradores de la historia humana. La demonología que el *Malleus maleficarum* contenía presuntamente servía para identificar los poderes de brujas y brujos, sus vínculos con el diablo y las relaciones sexuales de las brujas con los incubos y de los brujos con los súcubos. La obra maldita de los frailes dominicos adquirió prestigio como un vehículo para develar las representaciones terrestres del príncipe de las tinieblas. Pese a que la idea de este manual fue bendecida por la iglesia católica, lo cierto es que también fue fervorosamente abrazado por la contraparte protestante y posteriormente cultivada con especial ahínco durante la Contrarreforma⁴.

El Catolicismo como base para la unidad del pueblo en la lucha contra el Islam

A pesar del misterio y la confrontación que provocó la llegada de los primeros cristianos a España, la fe cristiana echó raíces y creció en muchas aldeas y comunidades. Desde el principio, el catolicismo español se caracterizó por el martirio de las mujeres, al decidir escoger seguir a Cristo como esposo y no a los hombres, el martirio sobre la carne. Una de dos, o las mujeres cristianas tenían un compromiso más genuino con el seguimiento al evangelio, o como algunos creen, encontraron en el cristianismo un tipo de romanticismo que trascendía el sufrimiento terrenal. En este contexto, los reyes visigodos delegaron en la iglesia católica la tarea de imponer un orden social y político a tono con sus creencias. En el año 598 d.C el heredero del trono visigodo, Recaredo, se convirtió al catolicismo y en la

⁴ Sagan Carl, El Terrible Azote del Malleus Maleficarum, Artículo, Editorial Planeta, España, 2004

reunión del consejo católico en Toledo, reafirmó la religión católica como la base de la unidad para su pueblo. San Isidoro, uno de los fundadores del imperio español, y heredero del obispado de Sevilla, se propuso educar a los bárbaros, restituir la ley y el lenguaje de los dominios eclesiásticos y políticos. Mediante su libro *Origen de las Etimologías*, restauró el sentido del lenguaje. A través de sus recopilaciones del derecho romano, le dio a España una ruta de continuidad jurídica. Dada la falta de capacidad de los reyes godos, esto permitió que los obispos españoles se convirtieran en los verdaderos administradores del país. Isidoro promovió la unidad de la iglesia y el Estado, pero no uno sobre el otro. El Estado debería quedar subordinado a la iglesia en asuntos espirituales, y la iglesia al Estado en asuntos seculares. Lo que nunca debería de existir era un "vacío de poder", frase que en política se usa muy comúnmente hoy en día para referirse a la "ingobernabilidad" que genera el conflicto entre los poderes del Estado, no entre la iglesia y el Estado. Así que apunta Fuentes, "Isidoro de Sevilla, salvó la cultura romana de España, cristianizó Roma, y europeizó a España".

La iglesia aprendió a gobernar y administrar el país, pero no pudo poner límites a las atrocidades cometidas por los monarcas bárbaros. Las diversas tribus germánicas fueron absorbidas progresivamente por una cristiandad que había establecido su capital en Roma. Sin embargo, el Islam había conquistado Egipto ocho años después de la muerte del profeta Mahoma, expulsando a los bizantinos del centro de África y asentándose en Cartago allá por el año 698. En el 711, exactamente un siglo después de que el profeta inició la propagación de su fe, el Islam llegó a las riberas del sur de Europa, invadiendo la España de los cristianos y bárbaros visigodos. Rodrigo, el último rey visigodo, fue vencido por los moros en Guadalete después de ocho días sangrientos, cediendo la península ibérica al Islam donde permanecieron durante 800 años. Durante todo el tiempo, entre el 711 y el 1492, árabes y cristianos tuvieron que aprender a convivir, batallando pero mezclándose, intercambiando cultura, lenguaje, sabiduría, y religiosidad. Su presencia durante más de ocho siglos en España, dio origen a una rica experiencia bicultural única en todo el continente europeo. A veces es más fácil o menos difícil la convivencia entre culturas opuestas o creencias religiosas adversas que entre los mismos feligreses. En nuestros días se hace muchas veces difícil la convivencia aún entre hermanos cristianos pero de denominaciones distintas.

La división entre los fieles cristianos y los infieles musulmanes no era del todo clara, dando lugar a una mezcla religiosa muy plural, entre los que puedo mencionar a los *mozárabes*, cristianos que adoptaron la cultura musulmana, los *mudéjares*, que eran moros que vivían

como vasallos de los cristianos, los *muladíes*, cristianos que adoptaban la fe del Islam, *los tornadizos*, moros convertidos al cristianismo, y los *enaciados*, que se acomodaban tanto con moros y con cristianos, o como decimos en buen nica: "bailaban al son que les tocaban".

De acuerdo a la historia, la Córdoba musulmana fue la primera ciudad del Islam en España, convirtiéndose en la puerta cultural del Islam hacia el norte de Europa, y el vínculo con el mediterráneo. Así la España musulmana heredó el álgebra, el concepto del cero, el papel fue introducido a Europa, aporte fundamental para la impresión de la Biblia de Casiodoro de Reina, años más tarde. Fue tal la influencia del Islam que hasta el día de hoy, una cuarta parte de todas las palabras castellanas son de origen árabe. Durante estos años de dominación musulmana prevaleció la idea de que la pluralidad religiosa y cultural no está en conflicto con la idea de un solo Dios. Fue pues en la región sur de España, llamada *Al Andalus* - Andalucía-, donde los tres grandes monoteísmos del mundo mediterráneo, las religiones de Moisés, Jesucristo, y Mahoma, iniciaron su conflictiva convivencia. Los moros transformaron la región andaluza en un oasis de tierras irrigadas, hermosos jardines, como los de Alhambra, arquitectura espléndida, como la gran mezquita de Córdoba, y grandes ciudades, como Granada, de la cual el poeta mexicano Francisco Icaza ha dicho: "no hay pena más grande que ser ciego en Granada".

Los primeros guerreros cristianos

Después de la derrota de las Navas de Tolosa en 1212, inicia el declive del poder árabe en España, que recibe un fuerte golpe más tarde con la derrota musulmana en Sevilla ante el ataque de Fernando III de Sevilla en 1247. Granada fue el reino final de los árabes hasta su expulsión en 1492. A partir de la caída de Sevilla, España se dispuso a una guerra prolongada, una guerra de reconquista, hasta la caída del último reino moro. La Reconquista fue ante todo un acontecimiento militar encabezado por los monjes transformados en soldados. Después del 711, la respuesta al Islam desencadenó la militarización de la iglesia, a pesar del esfuerzo realizado por el obispo de Sevilla, san Isidoro, de mantener separadas las esferas religiosas y políticas. El Islam poseía una ventaja sobre la cristiandad: el concepto de la guerra santa, el *jihad*. En el siglo XI los ejércitos norteños de la Reconquista fueron inundados por jóvenes monjes soldados. Un aspecto más entre guerra y religión, entre espada y cruz, tan determinante para dar forma y sentido a la cercana Inquisición y luego en la conquista del Nuevo Mundo. Para reconquistar España, la iglesia logró formar un ejército financiado por

los reyes, estableciendo las bases para el futuro ejército regular de una nación unificada bajo los monarcas católicos.

Uno de los más famosos de todos los guerreros cristianos fue El Cid, nacido en 1043 y muerto en 1099 en la Valencia que reconquistó. El Cid representa el surgimiento de una política fervientemente religiosa y viceversa. Sin embargo, había otro guerrero cristiano que es igual de conocido que El Cid, el apóstol Santiago, uno de los doce apóstoles de Jesús. Según la tradición cristiana española, este "hermano menor" de Cristo es representado incluso como gemelo de Jesús, y se transforma de pacificador a guerrero armado con espada montando un corcel blanco y descendiendo de una nube. La re-encarnación del apóstol Santiago en el guerrero Santiago Matamoros fue la figura que representó e inspiró la resistencia popular en la lucha por la reconquista de España. Según la tradición, Santiago, Santo Patrón de España y Chile, fue el primer Apóstol que sufrió el martirio. Durante la reconquista de España, aparece montado a caballo, con una barba y blandiendo una espada, el instrumento de su martirio. Se cree que Santiago apareció y peleó con los españoles contra los moros. Por eso, Santiago es representado típicamente a caballo con un moro pisoteado.

Cuando la religión Católica llegó al Nuevo Mundo, muchos santos se adoraron y fueron representados en Nueva España. Desde el siglo XVI, los habitantes de la Nueva España se identificaron con los santos por la exposición constante a las imágenes de los santos en las iglesias. Por muchos siglos, los españoles consideraron a Santiago como su protector en batallas. Los españoles creyeron que Santiago fue responsable de la victoria contra los moros y la conquista de México. Los soldados españoles trajeron la veneración de Santiago a las Américas⁵.

Vemos entonces que la Iglesia juega también un papel fundamental en la reconquista militar de España, y en la reconquista de la cristiandad perdida. La restauración de un reino cristiano, la hacía inmediata heredera del reino Visigodo. Surge entonces la idea de la "Cruzada" por la Reconquista. La idea de cruzada es de más tardía aparición. Es difícil encontrar la raíz de la idea de guerra religiosa. El mundo patrístico griego en general repudiaba el concepto. No sería extraño que la principal influencia viniera del Islam. De algún modo, España iba a ser un laboratorio en occidente de lo que luego surgirían los grandes movimientos de las cruzadas a partir del siglo XI. En general se considera a una campaña militar como «cruzada cuando confluyen los siguientes elementos: participación de caballeros

⁵ http://www.fm.coe.uh.edu/resources_span/church/james/stjames.html

de diferentes naciones; sanción pontificia de la expedición; promesa y conquista de beneficios materiales y espirituales (indulgencias, bulas etc.). Para que se entienda el espíritu religioso que movía al cruzado (guerrero cristiano) hay un fragmento del *De laude novae militiae* de San Bernardo de Claraval:

*La muerte que se da o recibe por amor de Jesucristo,
Muy lejos de ser criminal es digna de mucha gloria.
Por una parte se hace una ganancia para Jesucristo,
Por otra es a Jesucristo mismo al que se adquiere;
Porque éste recibe gustosamente la muerte del enemigo en desagravio suyo,
Y se da más gustosamente a su fiel soldado para su consuelo.
Así el soldado de Jesucristo mata seguro a su enemigo
Y muere con mayor seguridad.
Si muere, a sí se hace el bien.
Si mata, lo hace a Jesucristo
Lleva envainada a su lado la espada,
Pues es ministro de Dios,
Para hacer la venganza sobre los malos
Y defender la virtud de los buenos⁶.*

Con igual espíritu suenan unas *Coplas* de Jorge Manrique:

*Y pues vos claro varón
Tanta sangre derramaste
De paganos
Esperad el galardón
Que en este mundo ganaste
Por las manos⁷.*

Desde el punto de vista iconográfico tengamos presente la imagen de «Santiago mata-moros» (Santiago apóstol, a caballo, con espada en mano, degollando moros). La tradición del «soldado de Cristo» es tópico en las órdenes religiosas y en la espiritualidad de los siglos XIII

⁶ Sánchez Albornoz, Claudio, *La España cristiana de los siglos VIII al XI. El reino astur-leonés (722 a 1037)*. Sociedad economía, gobierno, cultura y vida, Tomo VII-1 de la *Historia de España* dir. por R. Menéndez Pidal (Madrid 1980).

⁷ Huici, Ambrosio, *History of Islam* (Cambridge 1970) T. 2. Trae una narración cronológica de la Reconquista española desde el 711-1492.

al XV dando lugar a las órdenes de caballería. En el siglo XVI, por influencia de los humanistas va a tender a espiritualizarse: la lucha contra el infiel se convertirá en lucha contra los pecados y los vicios (*Manual del caballero cristiano de Erasmo de Rotterdam*). Tal fue su aporte a la cruzada contra los musulmanes que se construyó un hermoso santuario, en *Campus Stellae* - Compostela -, el campo de estrellas, para albergar los restos de este apóstol guerrero en 1150 d.C. Durante los ocho siglos de la reconquista, España también se había debilitado, existiendo un vacío legal llenado por la iglesia, y señores feudales igualmente poderosos. El feudalismo se consolidó y la aristocracia de la tierra dominó a la sociedad, imponiendo una escala de valores que colocaba a la nobleza y al clero en la cima de la jerarquía social.

Los libros del pueblo: los Testamentos, el Corán, y el Talmud

Fernando III, rey, guerrero, cristiano, y santo, recuperó Sevilla de manos de los moros en 1248. La tumba de san Fernando en la catedral de Sevilla muestra inscripciones en las cuatro lenguas que daban rostro a la identidad cultural de España: el latín, el español, el árabe, y el hebreo, representando a la vez las lenguas de los tres monoteísmos: el Cristianismo, el Islam, y el Judaísmo. La misión espiritual de Fernando fue la de construir una singularidad única en Europa donde los Testamentos, el Corán, y el Talmud, convivían como los libros del pueblo. El rey Alfonso X de Castilla, hijo de san Fernando, trajo a su corte a un grupo de intelectuales judíos y traductores árabes y les encargó de traducir la Biblia al Español, así como el Corán, y el Talmud. Alfonso, conocido en su tiempo como El Sabio, creó la mayor universidad de su tiempo en Salamanca (1254) y la primera biblioteca estatal con un bibliotecario pagado por el gobierno. Era tan estudioso este Alfonso que también escribió el primer manual de ajedrez, un juego árabe, cuyo énfasis está puesto en el jaque mate, *Shah `akh maat*, "matad al Shad".

La idea del rey Alfonso de Castilla, era la de compilar todo el conocimiento de la época, como una continuación de la labor iniciada previamente por Isidoro. El resultado fue una enciclopedia de libros traducidos por judíos y árabes, convocados para cumplir esta tarea, incluyendo la que se conoce como *la versión Alfonsina de la Biblia (1280)*. Esta fue una traducción literal de la Vulgata Latina al castellano, y no circuló en el pueblo ya que era solamente para la lectura en la corte del Rey. Fueron los escritores judíos los que insistieron en que las obras se escribiesen en castellano y no en latín, que era la lengua oficial de la cristiandad. Se dice que la futura prosa de España y los modelos gramaticales de traducción

proceden de la corte de Alfonso, probablemente un hecho importante heredado por Casiodoro. Hay consenso en que fueron los judíos quienes fijaron y circularon el uso de la lengua española en España, a pesar de todo el sufrimiento que sufrieron a consecuencia de la feroz persecución de la que fueron víctimas por los reyes visigodos.

Los primeros judíos parece que llegaron a España en el siglo II, durante el reinado del emperador Adriano, y se convirtieron en intelectuales, doctores, comerciantes, agricultores, y artesanos. Se les acusaba de crear depresiones económicas, como pretexto para confiscar sus propiedades. A esta persecución se unió el Isidoro, el santo de Sevilla, al expresar que “los judíos están condenados por la culpa de sus padres a la dispersión y la opresión”⁸. Los judíos se refugiaron en sus aldeas y guetos, pero constantemente eran amenazados y señalados por la cristiandad como los asesinos de Cristo, por haber entregado España a los musulmanes, y por ser ricos usureros. La iglesia católica hizo florecer el sentimiento antisemitita liderado por santo Tomás. A los judíos se les prohibió ocupar la misma casa que los cristianos, se les acusó de todas las pestes, y de la derrota contra los moros.

Los precedentes de la inquisición española contra los judíos probablemente inició en 1391 cuando cuatro mil judíos fueron asesinados en Sevilla con el visto bueno de la Iglesia católica. En Córdoba, dos mil hombres, mujeres y niños murieron quemados vivos en sus sinagogas incendiadas por la inquisición. Cientos de judíos se suicidaron en Barcelona para escapar de la persecución y la tortura. Como dice Fuentes, “¿a dónde sino a la conversión podía ir un judío español, tratando de salvar su pescuezo?”. Los judíos convertidos, más que al cristianismo a la cristiandad, pronto descubrieron que de nada les serviría, ya que seguían siendo sospechosos de herejía y traición, y para probar lo contrario tenían que pasar por las armas a otros judíos, incluso familiares. Cuando hablo de “cristiandad” hay que entenderla como el concepto totalizante de la religión que abraza tanto lo político, lo social, y lo religioso, es decir todos los aspectos culturales y contextuales, tanto las contradicciones, disputas, y alianzas, entre reyes y el Papa, como los aspectos medievales que incluyen las cruzadas, las catedrales, el imperio, y la misión de cristianizar, por la ley y la fuerza, el orden social existente. El “cristianismo” se enfoca más en el aspecto credal, la confesión de fe en Cristo, la membresía, y los aspectos doctrinales. La política oficial de Isabel y Fernando, impulsada por una visión totalitaria de la cristiandad, culminó con el duro régimen de censura y violación de la dignidad humana inspirada en la contrarreforma e implementada por la inquisición, primero en España y luego en el resto de Europa.

⁸ Carlos Fuentes, “El Espejo Enterrado”, Editorial Esquilo, México 1992.

A pesar de este escenario oscuro para los judíos sefarditas (judíos españoles), la sinagoga de Samuel ha-Leví, fue mandada a erigir entre los años 1336 y 1357 por este importante personaje, que ocupó en la corte del rey Pedro I de Castilla diversas funciones como Oidor de las Audiencia y Tesorero Real. Afortunadamente, la destrucción de parte del barrio judío en 1391, no afectó a la sinagoga, que no debió sufrir daños de importancia. Con la expulsión de los judíos en 1492 los Reyes Católicos otorgaron a la Orden de Calatrava la sinagoga mayor que los judíos tenían en Toledo, la cual luego se conoció como la sinagoga del tránsito. Durante el siglo XVI, deja de ser hospital y asilo para convertirse exclusivamente en iglesia, construyéndose una puerta de entrada a la sacristía y un arco empotrado utilizado para dar culto a una imagen de la Virgen. La sensación que tuve al visitar esta sinagoga en Toledo a principios del año 2005, fue la de una gran y profunda nostalgia, no solo por el recuerdo de la persecución, tortura y muerte de la que fueron víctimas miles de familias judías en España, sino por la belleza del arte sefardita, el cual se muestra hasta en el más mínimo detalle de la estructura de la sinagoga de Leví. En una tumba fúnebre en el patio norte de la sinagoga pude leer la siguiente inscripción:

“Estas son las tumbas de nuestros ancestros, donde los hombres duermen eternamente. No hay en ellos odio, ni envidia, ni amor, ni enemistad para con sus vecinos. Cuando yo los contemplo, mi mente no puede distinguir entre esclavos y maestros”. (Mosheh ibn Ezra, 1055-1136)

Salí de ahí preguntándome, ¿Qué hubiera pasado si esta tri-culturalidad española, judía y árabe, se hubiera mantenido aún después de 1492? ¿Cómo hubiera impactado este contexto la traducción de la Biblia y la Reforma protestante? ¿Qué evangelio hubiéramos nosotros heredado de los españoles y sefarditas aquí en América? Que sin el espíritu victorioso de la re-conquista de España con la que llegaron los cristianos conquistadores a nuestras tierras, la convivencia entre blancos e indios hubiera sido menos atroz o más constructiva, no lo sabremos nunca, pero es una hipótesis interesante de imaginar.

1492: Un nuevo orden internacional para la cristiandad

El fin de la Reconquista tiene tres acontecimientos claves que se dan en 1492: el descubrimiento de América, la expulsión del último reino árabe en Granada, y la expulsión de los judíos de España. Este escenario habría de asegurar la unidad territorial y la posibilidad de establecer un Estado nacional español. La expulsión de los judíos consolidó la unidad sobre la base de la ortodoxia religiosa y la pureza de la sangre - una especie de nazismo anticipado-, auspiciado por los reyes Fernando e Isabel de España quienes decidieron sacrificar la mayor y singular riqueza de España, su tri-culturalidad.

Todavía no satisfechos los monarcas y obispos españoles, transformaron la naciente inquisición en una potente y sólida corte para juzgar y condenar a los herejes judíos remanentes en suelo español bajo las órdenes directas del Papa y los reyes españoles. La iglesia dirigió sus esfuerzos a consolidar sus alianzas de Roma a España. La inquisición ganó fuerza a medida que extendió su persecución no solo contra los infieles, sino también contra los conversos. De hecho, frenó la conversión y obligó al resto de la comunidad judía en España a volverse más intolerante que los propios inquisidores a fin de probar su fidelidad ortodoxa. Los judíos se convirtieron paradójicamente en perseguidores de su propio pueblo y rabiosos defensores del orden monolítico. El primer inquisidor general, de Castilla y Aragón, Torquemada, pertenecía a una familia de judíos conversos⁹.

Motivados por la victoria sobre los moros en Granada, los reyes católicos le dieron a Colón los medios para realizar el gran acontecimiento crucial para el futuro de España, Europa y occidente: el descubrimiento de América. El 12 de Octubre de 1492, Cristóbal Colón, desembarcó en una pequeña isla del hemisferio occidental, Guanahaní, en las Bahamas. Como dice Fuentes, "la hazaña del navegante fue un triunfo de la hipótesis sobre los hechos: la evidencia indicaba que la tierra era plana, la hipótesis, que era redonda, se puede llegar al oriente navegando hacia el occidente". A Colón le movían el coraje, lo misterioso, el espíritu conquistador heredado de la Reconquista, el afán del oro, y la misión evangelizadora. El descubrimiento de América, le ofreció a Europa una visión de la edad de oro restaurada, las tierras del la utopía. Los avances de la navegación incrementaron el comercio y la

⁹ Jackson Gabriel, *Introducción a la España Medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

comunicación entre los pueblos. Además la invención de la imprenta despertó una sed creciente de información y saber en todo el mundo. Se dice que los europeos descubrieron a los indígenas, pero también éstos descubrieron a los hombres dioses, altos, blancos, y barba larga, preguntándose si eran tan compasivos como sus cruces o tan salvajes como sus lanzas. Algunas cifras estimadas de la población indígena en México central calculan una cantidad de 25 millones de indios en vísperas de la conquista, sólo la mitad cincuenta años más tarde, y solo algo más de un millón en 1605. La inquisición española también había alcanzado las costas vírgenes de nuestra América indígena.

El Poder de la Iglesia Católica y la Santa Inquisición

El siglo de oro español (XV-XVI) tiene como trasfondo la herencia de la ciencia judía y árabe, la cartografía mallorquina, la Universidad de Triana, y otros logros extraordinarios de la España del siglo XV y de sus relaciones con Francia e Italia. Se habían desarrollado para entonces los progresos de la lengua castellana y los gérmenes literarios. Los reyes católicos reagruparon a los sabios, favorecieron la importación de libros de estudio, la imprenta, y dieron a la universidad de Salamanca gran desarrollo. Cisneros fundó la universidad de Alcalá, sede del humanismo español, centro de estudios liberales, fuente de animación de los heterodoxos y escuela donde se forjó Juan de Valdés, reformador protestante español¹⁰. El siglo de oro es nutrido por el movimiento de la pre-Reforma y contra-Reforma dirigida por intelectuales y místicos; García de Cisneros, Ignacio de Loyola, Santa Teresa, Alonso de Madrid, Juan de Avila, Alcántara, Luis de León, San Juan de la Cruz y su visión dualista del mundo y la divinidad, y el humanista Juan Luis Vives, quienes interpretaron el universalismo católico, con acento medieval, nacional y popular, quienes con su vida mística y producción teológica, filosófica y poética hicieron una contribución enorme a la espiritualidad y renovación católica, como a la educación, y la literatura de la época¹¹.

En este contexto, surgen genios de la pintura como El Greco, de origen griego, quien compone en Toledo obras de exaltación castellana, cuyo arte hace de él un verdadero maestro. Algunos piensan que es El Greco quien da la señal del siglo de oro español. Pero este siglo no está hecho solo de místicos, teólogos, traductores, poetas, literatos, dramaturgos, compositores y filósofos, sino también de destacados médicos, filólogos, botánicos,

¹⁰ Cortés Benjamín, *La traducción de la Biblia al Castellano para los pueblos de Casiodoro de Reina, Managua, CIEETS, 2002*

¹¹ Ponce Anival, *Poeta de los Siglos XVI y XVII, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1970.*

astrónomos, navegantes, comerciantes, cartógrafos, arquitectos, militares y técnicos en diversas ramas. En este siglo de oro está muy presente la literatura que surge con fuerza y con belleza en Quevedo, Calderón y Cóngora, en Cervantes y Teresa de Jesús¹². A pesar de la intolerancia, la corrupción, el caos social, y la decadente monarquía española, la vida permitió que grandes hombres florecieran en esa época gloriosa de la literatura y el arte. Casiodoro de Reina tiene como trasfondo y contexto este extraordinario tiempo.

En este siglo, Santa Teresa y san Ignacio de Loyola, iluminan los extremos religiosos de la contrarreforma española representando la renovación religiosa. El historiador B. Cortés, dice que "la Contra-reforma cerró los espacios al humanismo erasmiano, a la literatura luterana, liquidando la Inquisición más tarde a los protestantes de Sevilla y Valladolid de 1559 a 1562. Ignacio de Loyola, quien se entregó a una absoluta obediencia a la iglesia Católica y encabezó la Contra-reforma, integró todos los recursos disponibles para enfrentarse con la Reforma Protestante y atacarla dentro del contexto del nuevo mundo cultural europeo. El Tribunal de la Inquisición se encargó de aniquilar este movimiento reformista, aplastando y suprimiendo en España la esperanza de una reforma religiosa a nivel popular. Pedro Ruiz de Alcaráz fue el primer hereje del siglo XVI torturado y procesado por la Inquisición de 1519 a 1529"¹³.

Carlos V, creador del imperio español, era nieto de los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, quienes habían solicitado a Roma autorización en 1478 para establecer el Consejo de la Suprema y Real Inquisición. Era hijo de la reina Juana, que según la tradición perdió la razón a causa de las infidelidades de su marido, Felipe el Hermoso, y que por loca fue encerrada en el castillo de Tordesillas, en tanto que su hijo fue llevado al trono de España a la edad de 16 años. Este Carlos V era el heredero de la dinastía de los Habsburgo, la más poderosa casa real de Europa, de modo que su poder en principio era ilimitado.

Carlos V gobernó el primero y más grande de todos los imperios modernos. Se pensaba entonces, que nadie antes de él, ni siquiera los Césares, había controlado tantos territorios y pueblos. Uno de sus propósitos fue el de unir su poder terrenal con el poder espiritual de la cristiandad. De esta manera la cristiandad como religión totalizante tenía también una expresión estructural en el imperio de los monarcas. Carlos V quería ser la cabeza política del mundo cristiano, de la misma manera que el Papa era su cabeza religiosa. Cuando este rey ascendió al trono en 1517, las comunidades urbanas sintieron que sus libertades eran

¹² Elliot, J.H., *La España Imperial 1469 – 1761*. Editorial Vicens Vives, 1961.

¹³ Cortés Benjamín, *La Nación Española, la Reforma en España, y la Colonización*, Managua, CIEETS, 1989.

amenazadas de diversas maneras, ya que el Rey quería acelerar un proceso de centralización a fin de obtener una base sólida para asegurar el poder del imperio español y la unidad de la iglesia cristiana. Los comuneros se alzaron contra Carlos V en 1519 como el inicio de la guerra civil y movimiento precursor de las revoluciones inglesa y francesa. Carlos V derrotó a las fuerzas comuneras en 1521, a la vez que Hernán Cortés derrotaba a las fuerzas aztecas en Tenochtitlan. A partir de aquí un orden vertical y autoritario se impondría en España por encima del horizontal y democrático¹⁴.

Felipe II heredó el mismo poder de su padre iniciando una etapa de acumulación de capital en el norte de Europa. Los protestantes empezaban a crecer al santificar las ambiciones políticas de los príncipes del norte de Europa. Los turcos acechaban el poder español en el Mediterráneo, y los países bajos se levantaron en armas contra España. La corona española designó los puertos de Cádiz y Sevilla para recibir todo el oro robado del Nuevo Mundo. Diversos piratas, como Drake en 1587, atacaron estos puertos hundiendo la flota de barcos españoles y llevándose el oro. Ante la amenaza que representaba el crecimiento de los protestantes en toda la Europa del norte a tono con el crecimiento del capitalismo, el Concilio de Trento (1545 - 1563) estableció el más rígido marco de la contrarreforma, redefiniendo y fortaleciendo el dogma católico. A la iglesia se le otorgó el derecho exclusivo de interpretar las escrituras, y toda posibilidad de reconciliación con el protestantismo quedó anulada. Bajo Felipe, la inquisición subordinada solo al rey y a la iglesia católica, aumentó en poder contra los herejes, como arma de la monarquía en materia de autoridad religiosa. Aún los obispos nombrados por el Papa y no por Felipe fueron encarcelados y acusados de luteranos. La inquisición extendió su persecución no solo contra los protestantes sino también contra los conversos, sospechosos de mala fe, brujería y herejías.

La locura de Erasmo y Cervantes

Cervantes, nacido en 1547, en el seno de una familia extremadamente pobre, fue discípulo del erasmista español Juan Lopez de Hoyos, de modo que la influencia de Erasmo de Rotterdam sobre Cervantes fue importante, heredando de él la perspectiva polisémica de las cosas. *“Ni la razón ni la fe agotan lo real”*. Elogiando la locura, Erasmo argumentó que tanto la fe como la razón deben ser términos relativos, no absolutos. El sabio de Rotterdam le

¹⁴ Carlos Fuentes, “El Espejo Enterrado”, Editorial Esquilo, México 1992.

suplicó a la iglesia que se reformara antes que fuera demasiado tarde. Después de la Reforma Luterana, sus libros y escritos fueron prohibidos. Peor fue la suerte para el humanista, Juan Luis Vives, quien en 1534 después de haberle escrito una carta a Erasmo fue exiliado de España, sus posesiones confiscadas y su familia quemada en público por la Santa Inquisición. Los irreverentes escritos de Quevedo le condujeron repetidamente a la cárcel. El índice de obras prohibidas por la Inquisición española, incluyendo a Erasmo y Maquiavelo fue mayor que las prohibidas por el propio Papa. Felipe II prohibió que los españoles estudiaran en el extranjero, con la salvedad de Roma. Este encierro intelectual afectó la publicación de libros en la propia España.

La locura razonable y relativa de Erasmo, empezó a insertarse como una verdad peligrosa, y de seguro que Casiodoro de Reina, y los reformadores españoles tuvieron que lidiar con esta influencia en su trabajo de traducir la Biblia y llevarla al pueblo. Cervantes vivió en la época en que Giordano Bruno fue quemado por la inquisición en Roma en 1600, cinco años antes de la publicación de Don Quijote y cuatro años después de la muerte de Casiodoro en 1596. Asumo que Giordano supo del trabajo de traducción de la Biblia de Casiodoro de Reina en España, pues cuando él fue quemado en la hoguera por enfrentar el poder desmedido de la iglesia medieval, ya la Biblia del Oso había sido publicada hacía 31 años. En 1616, dos años después de la muerte de Cervantes, la Iglesia Católica condenó oficialmente el pensamiento de Copernico. En 1633, Galileo fue obligado a retractarse de sus ideas ante el Santo Oficio. Galileo murió en 1642, el mismo año en que nace Isaac Newton. Cervantes compartió ese mundo convulsionado con Shakespeare, de hecho, ambos murieron en el mismo año y en la misma fecha: *el 23 de abril de 1615*.

Para entonces, la Europa de los ideales renacentistas, y de la edad de oro española se había convertido en una decadencia social, y en una incesante persecución religiosa de los herejes que se atrevían a desafiar el poder papal, la monarquía estatal, y la jerarquía de la Iglesia Católica. En conclusión, como dice Fuentes, *“Si la España de la Inquisición impuso un único e inequívoco punto de vista, Cervantes propuso un mundo de múltiples posibilidades y significados, heredando posiblemente en sus sucesores el tesoro de la imaginación, de la capacidad de re-leer la realidad ya no cerrada sino abierta”*. Don Quijote, “el caballero de la triste figura”, como le llaman algunos, regresa finalmente a su aldea y recupera la razón, pero para él, esto es una locura.

LA REFORMA PROTESTANTE Y LA REFORMA RELIGIOSA RADICAL

Los reformadores y sus propuestas

Cuando el monje agustino, Martín Lutero, el 31 de Octubre de 1517, clavó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia de Wittemberg (Alemania), en desacuerdo con la teología católica romana, puso oficialmente en marcha el movimiento de la Reforma en Europa. La Reforma Protestante surge como un movimiento social, religioso y cultural, protagonizada en diversos países de Europa por movimientos eclesiales de base y por sus eruditos y distinguidos líderes, entre ellos Juan Hus (1370-1415) en Praga, Martín Lutero (1483-1546) en Alemania, Juan Calvino (1509-1564) en Ginebra, Ulrico Zwinglio (1484-1531) en Zurich, Tomás Muntzer (1490-1525) en Allstedt, Felipe Melanchtohn (1497-1560) en Wittenberg, Juan Knox (1505-1572) en Escocia, Juan Wiclief (1324-1328) en Inglaterra y otros líderes en diversos países de Europa, cuyo movimiento destacó significativas transformaciones éticas, sociales, religiosas, académicas, políticas, económicas, tanto en Europa como en el resto del mundo¹⁵.

Afirma Georges Casalis, que en el contexto de la Reforma, "el Protestantismo emerge construyendo una nueva ética social, una teología bíblica fundamentada en la interpretación de la justificación por la fe en la gracia que es Cristo-Jesús; la sola Escritura no autenticada por la iglesia sino por el Espíritu que da luz a la Palabra, que da a la existencia y misión de la iglesia su verdad. Una eclesiología en el bautismo de creyentes justificados por la fe, la comunión y el sacerdocio común de los creyentes, invitados a leer y escuchar la palabra, vivirla, humanizarse, liberarse y transmitirla. Implica un sentido novedoso de la vida social comunitaria, y la búsqueda constante de una espiritualidad profética de justicia social, la praxis del amor, la emancipación y la libertad cuya experiencia de vida se inicio y se ahonda en el encuentro existencial con Jesucristo¹⁶".

¹⁵ Casalis Georges, Protestantismo, CIEETS, Managua, 1989.

¹⁶ idem

La palabra protestante se deriva del *protestatio* de los representantes de la pro-reforma en la Dieta de Espira de 1529. La ya conocida Reforma Protestante, siendo un movimiento social y religioso, buscaba dar vida a una nueva iglesia y a un cristianismo protestante europeo, pero además dar a la mayoría de campesinos una vida digna y justa. Dice Leonardo Boff, que “las clases populares no se sublevaron solamente contra la corrupción del dogma y los abusos del clero, sino también contra la miseria y la injusticia¹⁷”. De modo que si intentamos hacer una reflexión solo teológica de la Reforma quedaremos limitados en nuestro esfuerzo.

Entre el inicio de la Reforma Protestante en 1517 y la Dieta de Espira de 1529, nace Casiodoro de Reina, el primero en traducir completamente la Biblia a partir de los originales hebreo y griego. Casiodoro nace en Montemolín (entonces Reino de Sevilla, actualmente Extremadura) en 1520, aunque algunos historiadores como Marcelino Menéndez dicen que nació en Granada. Casiodoro vivió unos 74 años hasta fallecer en Frankfort, el 15 de Marzo de 1594. Con otros de sus colegas y discípulos, abandonó el monasterio Jerónimo de San Isidoro del Campo, próximo a Sevilla, en 1557, al descubrirse la comunidad protestante sevillana, fijando su residencia en Ginebra, el gobierno donde Calvino fundaría la Iglesia-Estado.

Su deseo de ponerse a salvo del Santo Oficio y la Santa Inquisición, diferencias con sus nuevos correligionarios, las intrigas del rey Felipe II, que puso espías cerca de él y precio a su cabeza, necesidades económicas, la política española y la impresión de su traducción de la Biblia le obligaron a cambios constantes de domicilio. Así lo vemos en Frankfort, Londres, Amberes, Bergerac, Castillo de Montargis, Basilea y Estrasburgo, en contacto con las enseñanzas de Lutero y Calvino. Como traductor, le debemos la ya conocida *Biblia del Oso* publicada en Basilea, en Septiembre de 1569 y que en este año 2005, cumple 436 años de su publicación. Esta Biblia ha sido utilizada no solo por los protestantes sino también por católicos, en parte porque las primeras traducciones católicas de la Biblia al español aparecieron en España 221 años después de la Reina-Valera. A pesar de que ya existía la conocida traducción al latín, Vulgata Latina de Eusebio Jerónimo (331-420) y que fue declarada versión oficial de la iglesia Católica Romana el 8 de Abril de 1546 en el Concilio de Trento; fue la Biblia Nácar-Colunga en 1944 la primera traducción íntegra de las Sagradas Escrituras hecha directamente de las lenguas originales al castellano por autores católicos¹⁸.

¹⁷ Citado por Uwe Martín, *Reforma Eclesial o Revolución Social*. CIEETS, Managua, 1989.

¹⁸ Cortés Benjamín, *La traducción de la Biblia al Castellano para los pueblos de Casiodoro de Reina*, Managua, CIEETS, 2002

Iglesia feudal: iglesia sin pueblo

Ya hemos hablado anteriormente del contexto de crisis que rodea a los primeros reformadores, una crisis caracterizada por el desmoronamiento de la sociedad feudal española, a inicios del siglo XIV y que termina en el siglo XVI con la formación de una nueva estructura político-social: el sistema capitalista primitivo. El sistema político del imperio feudal hizo surgir el poder de una aristocracia de príncipes feudales, que eventualmente fueron los agentes más fuertes en el proceso de destrucción de las estructuras feudales. Como dice el profesor Uwe Martini, "por convergencia de intereses frente al universalismo del emperador y del papado, los príncipes se convirtieron en aliados estratégicos de Lutero, quienes empezaron a promover un régimen eclesial territorial. La opción político-social de Lutero, afirma Martini, no fue el pueblo pobre, los campesinos, sino la alianza con los nuevos señores a los que pidió la institución del culto evangélico"¹⁹. Además, es conocido que la Iglesia Romana se caracterizaba por su alianza con el imperio feudal, comportándose como una iglesia imperial.

Iglesia y monarquía constituían un bloque histórico de poder, como apunta Gulio Girardi, "el poder de la iglesia y de la monarquía están de este modo estrechamente ligadas, de manera que se realizarán simultáneamente o simultáneamente fracasarán. Por consiguiente, cada uno de los poderes está objetivamente interesado en la consolidación del otro. La función del emperador quedó divinizada por la iglesia. El Papa por su parte era al mismo tiempo príncipe feudal"²⁰.

La iglesia feudal se había desvinculado del pueblo, era una iglesia sin pueblo. La fe no era una fe personal en Cristo, sino en la institución de la iglesia feudal. No era posible encontrar las buenas nuevas del evangelio fuera de las estructuras eclesiales existentes. Aunque los reformadores clásicos abogan por el sacerdocio universal de los creyentes y la experiencia personal con Cristo, parece que éstos seguían dándole a la iglesia institucional un valor

¹⁹ Uwe Martini, *Reforma Eclesial o Revolución Social*. CIEETS, Managua, 1989.

²⁰ *idem*

similar que el que tradicionalmente había tenido la iglesia católica, incluso con enfoque salvífico. Calvino en su famoso escrito, *Institución de la Religión*, apunta que:

"...fuera del gremio de la Iglesia no hay remisión de pecados ni salvación, como lo atestiguan Isaías y Joel (Is. 37, 32; Jl. 2,32), con los que concuerda Ezequiel cuando dice que los que Dios quiere excluir de la vida celestial no serán contados entre los ciudadanos de su pueblo (Ez. 13,9); y por el contrario se dice que quienes se conviertan al servicio de Dios y a la verdadera religión serán numerados entre los ciudadanos de Jerusalem (Sal. 87,6)"²¹.

Cuando Casiodoro asume la causa del evangelio, el imperio español tenía unos cuarenta millones de habitantes, incluyendo 16 millones de europeos fuera de la península ibérica. La brecha entre ricos y pobres, desposeídos y poseedores iba creciendo a medida que la riqueza, el oro del tesoro americano, se distribuía injustamente. Un escenario de reclamos sociales de los campesinos desposeídos estremece la edad de oro española, enfrentando el verticalismo ordenado del poder eclesial-estatal, con el horizontalismo desordenado de los campesinos. Los campesinos que constituían alrededor del 90% de la población total, emergieron en medio de este caos, como una nueva fuerza social, el pueblo reclamando y luchando por sus necesidades y demandas colectivas. Los movimientos no renunciaron al carácter político de la fe cristiana, sino solamente a la alianza idólatra con el poder opresor. Ellos justificaban sus reivindicaciones político-sociales con la "ley de Cristo", la cual obtenían de su lectura bíblica, y que les daba la autoridad para enfrentarse al poder estatal y eclesial. Por eso la mayoría de campesinos fueron considerados "herejes" por el régimen feudo-eclesial.

Debido a la alianza de Lutero con los príncipes es que los teólogos entienden que el paradigma Lutero se enfocaba más en las cartas de Pablo que en los evangelios, menos en la comunidad primitiva y más en la gracia, y la fe. Dice Martini que "en vez de la igualdad de los hombres, en Lutero encontramos la legitimidad de la autoridad, y en vez del mensaje escatológico (de esperanza) que se desarrolla al interior de la historia, Lutero predicó la vida eterna para el individuo. No conoció el entusiasmo o la inspiración directa por Dios, más bien, según Lutero, toda revelación está condicionada por la Escritura. El blanco principal siempre era el papado y sus consecuencias anti-bíblicas, y no las reivindicaciones político-sociales"²².

²¹ Calvino Juan, *Institución de la Religión, De la Verdadera Iglesia*, 1535, Traducida por Cipriano de Valera en 1597.

²² Uwe Martini, *Los Movimientos Precursores de la Reforma Protestantes*, Managua, 1989

Este era el mismo enfoque de Calvino, quien apunta en su Institución de la Religión una declaración sobre la autoridad de las congregaciones eclesiales como indispensables para separar a los herejes de la verdadera iglesia universal:

“En esta Iglesia están mezclados los buenos y los hipócritas, que no tienen de Cristo otra cosa sino el nombre y la apariencia: unos son ambiciosos, avarientos, envidiosos, malas lenguas; otros de vida disoluta, que son soportados sólo por algún tiempo, porque, o no se les puede convencer jurídicamente, o porque la disciplina no tiene siempre el vigor que debería. Respecto a la multitud, hemos de proceder de otra manera. Pues si mantiene el ministerio de la Palabra, teniéndola en estima, y tiene la administración de los sacramentos, debe tenerse por Iglesia de Dios. Porque es cierto que la Palabra y los sacramentos no pueden existir sin producir fruto. De esta manera conservaremos la unión de la Iglesia universal, a la que los espíritus diabólicos siempre han intentado destruir; y así nosotros no defraudaremos la autoridad que tienen las congregaciones eclesiásticas que existen para la necesidad de los hombres”²³.

Surge la Reforma Religiosa Radical

En el año 1522, Zwinglio, quien era sacerdote en Zurich, se había convertido en líder de la Reforma Protestante en Suiza. Uno de los discípulos de Zwinglio, Conrado Grebel en 1524 empezó a discrepar con las ideas reformistas de Zwinglio y la orientación que éste quería darle al movimiento, generando a principios de 1525 una controversia pública entre Zwinglio y sus discípulos. Fundamentalmente, estos disidentes de Zwinglio, que luego se llamarían “anabautistas” eran solidarios con las demandas de los campesinos que habitaban los alrededores de Zurich, los que intentaban lograr una mayor autonomía para las comunidades,

²³ Calvino Juan, Institución de la Religión, De la Verdadera Iglesia, 1535, Traducida por Cipriano de Valera en 1597.

en materia económica, social, política y religiosa. Zwinglio en cambio, decidió mantenerse ligado al Consejo Urbano y otorgar a éste toda la autoridad, inclusive en materia religiosa. Este Consejo denunció a los "religiosos radicales", tal como se les llamó, dejándoles dos alternativas: abandonar Suiza, o enfrentar la prisión²⁴. De ahí que a los anabautistas se les ha llamado "el ala izquierda de la Reforma", "los bolcheviques del siglo XVI", o despectivamente "hijastros de la Reforma". Los católicos y calvinistas coincidían en que el mundo podía ser redimido y salvado, sostenían que todo el orden social podía ser puesto bajo la soberanía de Dios y "cristianizado".

En medio de la Reforma Protestante y la contra-reforma Católica, y por las razones de descontento popular que a las que ya hemos hecho referencia más atrás, surge entonces un tercer movimiento paralelo conocido más tarde como la Reforma Religiosa Radical. Protagonizada por los "re-bautizados", llamados luego "anabautistas" (o anabaptistas), y éstos hermanos se revelaron no solo contra la Iglesia Católica sino también eventualmente contra los reformadores clásicos, ya que los anabautistas tenían como propósito hacer que la iglesia cristiana de su tiempo volviera a sus raíces, es decir, a los principios y pureza de la iglesia primitiva, y no a la iglesia institucionalizada y avalada por los príncipes.

El anabautismo aparece en Suiza en 1525 con la necesidad de un grupo de creyentes que deciden volver a bautizarse al haber adquirido una renovada comprensión del discipulado cristiano a través de la lectura de la Biblia. Este grupo de hermanos creían que la salvación era por gracia de Dios y la justificación por fe, no por obras o indulgencias; creían en la obediencia a Cristo y a su palabra por encima del ritualismo religioso; defendían el sacerdocio universal de los creyentes; la iglesia como fraternidad y comunidad de hermanos; entendían el bautismo como una decisión conciente y reflejo de una verdadera conversión. Creían que el pan usado en la Cena del Señor, era un símbolo de la muerte de Cristo y no un milagro de transustanciación según la iglesia Católica, -cosa que Giordano Bruno reafirmaría años más tarde-; defendían el matrimonio para los sacerdotes, rechazaban el purgatorio y el servicio militar, asumiendo la Palabra de Dios como autoridad final.

Los luteranos y anabautistas coincidían en negar la posibilidad de cristianizar todo el orden social. El luteranismo pensaba que puesto que el cristiano debe vivir en un orden mundial que permanece pecaminoso, tiene que ajustarse a él. Como ciudadano no puede evitar el

²⁴ García Raul, Una interpretación de la Reforma Radical del Siglo XVI, Ediciones Semilla, 1998.

participar con las fuerzas del mal, por ejemplo, las guerras, pero teniendo siempre la confianza en el perdón y amor de Dios. El anabautista rechazaba completamente ese punto de vista, argumentando que nadie podía atreverse a acomodarse a vivir con las fuerzas del mal, con el reino de las tinieblas. El cristiano bajo ninguna circunstancia podía participar de ese orden social existente, que era contrario al espíritu y la enseñanza de la práctica apostólica de Cristo.

Puesto que los anabautistas de Zurich, conocidos entonces como Hermanos Suizos, rehusaron aceptar el sistema de iglesia estatal, vinculada al poder social y político que impulsaban los calvinistas y seguidores de Zwinglio, éstos estaban confundidos en su entendimiento del movimiento anabautista y prefirieron creer que eran unos hipócritas. Líderes religiosos, como Bullinger, los llamaron "enemigos satánicos y destructores de la iglesia de Dios"²⁵. Esta confusión, sumada al hecho de los muchos vicios y abusos de los líderes reformadores, tal y como lo revela el *Consejo de Berna en 1585*, hizo que "muchas personas piadosas y temerosas de Dios, que buscan a Cristo de todo corazón se sientan ofendidas y abandonen nuestra iglesia para unirse a esos Hermanos (suizos)"²⁶. Con todo y esto, hoy en día muchas denominaciones evangélicas son descendientes de los reformadores religiosos radicales o comulgan con muchos de sus principios: los bautistas, los cuáqueros, y principalmente la iglesia menonita que asumió la bandera del anabautismo orgullosamente como identidad de su misión profética.

El Espejo de los Mártires

El 21 de Enero de 1525, una docena de hombres se reunieron en una casa cerca de la Catedral de Grossmunster en Zurich, Suiza. Oraban y esperaban la voluntad de Dios para sus vidas. El hermano *Jorge Blaurock* se puso de pie y pidió a *Conrado Grebel*, el mismo que había discrepado con Zwinglio, que le bautizara en base al conocimiento de la Palabra y a su fe. Finalmente, todos los que estaban ahí reunidos fueron bautizados y convertidos en comunidad de discípulos de Cristo, rompiendo decididamente con el poder secular del mundo, y comprometidos con el Evangelio. Así se constituyó la primera congregación de los Hermanos Suizos, siendo este hecho, desde la perspectiva anabautista, el más revolucionario de la

²⁵ Bullinger, Von dem unverschamten frabel, 1531, fl 75 r.

²⁶ Ernst Muller, Geschichte del Bernischen Taufer, Frauenfeld, 1585.

Reforma Radical. Era la culminación de un proceso de reflexión profunda sobre el sentido de ser cristiano protestante y al mismo tiempo expresión de desacuerdo con Zwinglio y su programa estatal de reforma.

¿Porqué los anabautistas recibieron un trato tan severo por parte de los católicos, y algunos de los reformadores clásicos?, probablemente porque éstos últimos consideraban la relación Iglesia-Estado de manera indivisible, así que cualquier desviación de lo establecido por la Iglesia-Estado debía de ser considerada transgresión a la ley, y herejía a la sana doctrina. Los reformadores reclamaban su propia libertad de expresión, pero se la negaban a los católicos y a otros protestantes o disidentes. La terrible severidad de la persecución contra el movimiento anabautista a partir de 1525 en toda Europa, pero principalmente en Suiza, Alemania, Austria y los países bajos, da testimonio del poder del movimiento y la desesperación de las autoridades católicas, Zwinglianas y Calvinistas de tratar de ahogarlo antes que fuera demasiado tarde.

Algunos de los miles de anabautistas mártires del evangelio durante este período fueron: Jacob de Keersgieter, quemado vivo el 8 de Junio de 1569; Pieter Pieters, quemado en Amsterdam el 26 de febrero de 1569; Dirk Willemsz, quemado en Holanda en 1569; Matheus Mair, ahogado por su fe el 28 de julio de 1592; Anna uyt den Briel, ahogada por las autoridades católicas en el río Mass el 24 de enero de 1539; Maeyken Wens, la esposa de un predicador evangélico del siglo XVI fue quemada en la hoguera en Amberes, Bélgica en 1573; Anneken van den Hove, enterrada viva por dos padres jesuitas, el 19 de julio de 1597; Hans Missel, murió decapitado el 13 de diciembre de 1571; Hans Bret, quemado vivo en la ciudad de Amberes el 4 de enero de 1577; Joost Joosten, quemado vivo en la provincia neerlandés de Zeeland a los 18 años de edad en 1560; Anneken Hendriks, quemada en Ámsterdam el 10 de noviembre de 1571; y muchos otros mártires del evangelio que decidieron obedecer el mandamiento de seguir a Jesús²⁷. Todos estos eventos fueron recogidos en un libro publicado originalmente en idioma neerlandés llamado *Het Offer des Heeren*, traducido como "El Sacrificio del Señor" en 1562. Este libro de bolsillo quedó corto en la medida en que más mártires del evangelio eran anexados a la lista. Fue entonces que nació *The Martyrs Mirror*, o "El Espejo de los Mártires", con más de mil páginas escritas por Thieleman Jansz van Braght, un anciano de la iglesia menonita. Thieleman publica este libro en 1660 describiendo en su primera parte la historia del anabautismo, y la persecución de los mártires del evangelio

²⁷ Dallas Witmer, *La fe por la cual vale morir*, New Mexico, 2003.

desde el siglo I. La segunda parte incluye diversas obras relacionadas con los principios anabautistas con el fin de apoyar y fortalecer a los hermanos en la fe.

En este caos provocado por los anabautistas, había preocupación seria en los monarcas por re-establecer el poder imperial y de la iglesia católica. Así que el emperador, el Papa y el rey de Francia unieron sus fuerzas en la Dieta de Espira (1529), determinando usar medidas drásticas para restaurarle el poder a la iglesia católica romana.

Quedó asentado:

"...que tanto los re-bautizadores como los re-bautizados, todos los hombres y las mujeres con uso de razón, fuesen juzgados y sentenciados a muerte por los jueces espirituales sin hacerseles previas investigaciones".

El célebre decreto firmado en 1529 aprobó la sentencia a muerte de todos los anabautistas, ordenando que:

"cualquier anabautista y persona rebautizada de cualquier sexo debía ser sentenciada a muerte en la hoguera, por la espada o alguna otra forma"²⁸.

Los reformadores respondieron que "Cristo nuevamente se encontraba en manos de Caifás y de Pilato". Declaraciones similares habían sido hechas años antes, incluso por algunos reformadores, declarando persecución y muerte a los que se levantaban contra el poder social y religioso establecido. Como la declaración de Lutero en 1524, en una carta que escribió contra las bandas de campesinos lideradas por Thomas Muntzer, en la guerra campesina en Alemania:

"...Que sean aplastadas, asfixiadas y apuñaladas tanto en público como en privado por cualquiera que pueda hacerlo, así como se mata a golpes a un perro rabioso. La magistratura que vacila, peca; ya que no satisface a los campesinos pertenecer al diablo. Sino que arrastran a muchos piadosos a su perversión y condena. Por lo tanto, apreciables señores, disparen, apuñalen, aplasten, y estrangulen a todos los que puedan. Si los matan a ustedes, está muy bien; no se puede obtener muerte más bendita".

²⁸ Horsch John, The Persecution of the Evangelical Anabaptists, Mennonite Quarterly Review, Jan 1938.

Resulta chocante en nuestro contexto globalizado leer estas palabras venidas de Lutero, pero sin justificarlas, deben ser entendidas a tono con el contexto de violencia y caos que se vivía en Alemania, y Europa, donde empezaron a aparecer, igual que en el presente, muchos reformadores que se auto llamaban profetas de Dios, o apóstoles o siervos de Dios, y que usaban métodos carismáticos y violentos para hacer evidente el reino de Dios en la tierra y re-vindicar sus derechos. Aparece entonces un tal Jan Matthijsz que empezó a llamarse Enoc, y Jan van Leiden se llamó el rey David. Cambiaron “la Nueva Jerusalén” de Estrasburgo a Münster. Un protestante, Bernhard Rothman, ya estaba denunciando los errores del catolicismo en las iglesias de Münster. Él y los dos Janes se pusieron de acuerdo que predicarían el bautismo de creyentes adultos; por eso llegaron a ser conocidos también como re-bautizados. Estos tres tomaron la ciudad de Münster con fuerza armada, cosa muy contraria a lo que enseñaban los otros anabautistas en aquellos días. Los anabautistas de Münster enviaron “apóstoles” al territorio de alrededor para invitar a todos a venir a Münster para participar en la manifestación del reino de Dios. Les prometieron que en Münster recibirían diez veces lo que hubieran abandonado al venir. No les dijeron hasta que llegaron a Münster que tendrían que servir como soldados en el ejército de esa ciudad. Estos hermanos gobernaron la ciudad de Münster por varios años, hasta que al fin el ejército católico del obispo de Waldeck los venció, y los destrozó completamente. Algunos anabautistas hoy apuntan que el movimiento de Münster, aunque fue un movimiento para algunos que nace en el anabautismo, no era parte de la iglesia de Jesús. Al contrario, esa secta hizo gran daño a los hermanos genuinamente discípulos de Cristo en las iglesias de los Países Bajos²⁹.

Menno Simons y el movimiento anabautista en Holanda

El evangelista Melchor Hofman fue uno de los primeros predicadores evangélicos en los Países Bajos. En su primera campaña en Ernden en 1530 se convirtieron y se bautizaron aproximadamente trescientas personas: ricos, pobres, campesinos, propietarios, y siervos. Inmediatamente después tuvo que huir por causa de la persecución por los católicos. Desde aquel comienzo la iglesia bíblica se difundió por todos los Países Bajos: Holanda, Flandes, Frisia, Zelanda, y las partes norteñas de Alemania. Entre los convertidos y primeros líderes del movimiento se hallaron dos hermanos: Obbe y Dirk Filips.

²⁹ El caso de Tomas Muntzer lo estudio aparte en otro ensayo personal denominado, “La Ética de la No-Violencia Anabautista: El Caso Muntzer” (A. Araica, 2006)

En tres años Melchor Hofman llegó a creer que el reino de Dios había de manifestarse en la tierra con la ciudad de Estrasburgo, Francia, como "la Nueva Jerusalén". Creía que él mismo sería el nuevo Elías, precursor de Cristo. Creía que Cristo iba a quitar de la tierra a los impíos y perseguidores. Entonces los pobres y afligidos anabautistas subirían al poder y reinarían mil años con Cristo. Obbe y Dirk Filips reconocieron la fantasía de esta creencia. Vieron que lo dicho por Hofman estaba basado sobre el frágil fundamento de visiones antibíblicas. Con mucha paciencia, pero con poco éxito, Obbe y Dirk advirtieron a los hermanos de este error. Melchor Hofman al fin cayó preso, pero lamentablemente surgieron en su lugar hombres aun más fanáticos que él. Igual que hoy, abundaban las visiones y "revelaciones" sobrenaturales.

Tomas Muntzer, tomó relevancia por la rebelión o insurrección campesina que lideró en 1524-1525 en la ciudad de Frankenhausen, Alemania, ilagando a considerarse como un siervo y profeta de Dios y desarrollando una teología de la cruz y el sufrimiento. Poco a poco, se distanció de Lutero, al ver el trato aplastante que recibían los campesinos por las autoridades eclesiales y los gobernantes, su teología y su práctica política fueron radicalizándose hasta culminar con una gran rebelión campesina donde murieron unos 5,000 hombres a manos de los Príncipes y sus soldados. Estos campesinos comandados por Muntzer reclamaban doce puntos en su "pliego petitorio": derecho a que la comunidad elija y destituya a su pastor; administración de los diezmos de los granos por la comunidad; que se les otorgue el título de hombres libres por haber sido redimidos por Cristo, poder cazar y pescar igual que los Señores; poder coger leña sin pagar dos florines; que se use con moderación la servidumbre; que no se nos sobrecargue de trabajo; que no se nos pida más impuestos que los que podamos dar; que los castigos no se den según parezca sino por derecho escrito; que se devuelvan a la comuna los campos; que los nobles no confisquen la tierra de las viudas y huérfanos; y que cualquier decisión sea tomada a la luz de las Escrituras.

Aunque Lutero reconoció la validez de las demandas de los campesinos, él ve que los príncipes son los que deben cambiar la situación. Después de esto, Muntzer fue encarcelado, torturado y asesinado, finalizando así un período de grandes rebeliones campesinas en Europa³⁰. Leonard Fries, ministro del gobierno de la ciudad de Wurzburg, compiló un documento histórico en el que describe el derramamiento de sangre: "*Tan sólo en Alemania, y en menos de diez semanas, fueron abatidos y muertos más de 100,000 hombres por este cataclismo*"³¹.

³⁰ Seibert Ute, Thomas Muntzer y la Guerra Campesina en Alemania, Reforma y Conquista, CIEETS, Managua, 1989.

³¹ <http://wotruth.com/BOYCEMOUTON/book1g.htm>

Incluso muchos años después de la tragedia de Munster, y del surgimiento de éstos “ungidos” de Dios (como le llamaban despectivamente), los anabautistas evangélicos sufrieron gran desprecio por causa de la mala fama de sus antecesores “pastoreados” por Muntzer. Mientras los anabautistas de Muntzer propagaban la violencia como método de lucha por sus principios, Menno Simons, nacido en 1496, se convertía al evangelio. Simons era un sacerdote católico, pero entendió bien que los anabautistas de Muntzer estaban equivocados. A la vez sabía que muchos anabautistas evangélicos andaban por los Países Bajos como ovejas sin pastor. El mismo refiere que cada vez que un anabautista sufría el martirio, a él le remordía la conciencia, ya que recordaba que su vida como sacerdote era lujosa y carnal. Se identificó con la iglesia de Jesús (los anabautistas evangélicos) aun a pesar de la dura persecución, y combatió los errores de Muntzer.

La ordenación de Menno Simons para el sacerdocio católico tuvo lugar en el mes de marzo de 1524, a los 28 años de edad, probablemente en la ciudad de Utrecht, asiento del obispado de Utrecht que incluía prácticamente toda la actual Holanda en su jurisdicción. Su primera designación fue la de cura ayudante en la aldea de Pingjum, cerca de su aldea natal de Witmarsum. Allí ofició por espacio de siete años (1524-31) en segundo rango entre los tres párrocos. En 1531 Menno fue transferido a su aldea natal, donde ofició como cura párroco hasta enero de 1536 en que declinó su servicio en la Iglesia Católica para unirse al pequeño grupo de devotos hermanos evangélicos bajo la dirección de Obbe Philips, conocidos con el nombre de Anaba.

En el primer año del sacerdocio de Menno, en 1525, el mismo año en que Conrad Grebel y su hermandad fundaban la Iglesia Menonita en Zurich (Suiza) una seria duda empezaba turbar su mente y su formulista religión. Se dice que mientras celebraba la misa, súbitamente le asaltó la idea de la posibilidad de que el pan y el vino no se cambiaran en el acto en el cuerpo y la sangre del Señor como había estado enseñando al pueblo. No se sabe claramente cómo llegó Menno Simons a dudar del dogma de la transustanciación como lo observa la Iglesia Católica. Posiblemente se haya puesto en contacto con las enseñanzas de Martín Lutero o de los otros reformadores de alguna manera, pero se sabe que ya en 1521 un holandés llamado Hoen había empezado a enseñar que los elementos de la Cena del Señor no se transformaban, sino que eran meros símbolos del sufrimiento y muerte de Cristo.

Menno encontró ayuda en las obras de Martín Lutero, pues éste decía que la violación de los mandamientos de los hombres nunca puede conducir a la muerte eterna. Cuando Menno Simon aceptó el punto de vista de Lutero y se atrevió a negar el dogma de la

transubstanciación, porque las Escrituras no lo enseñan, liberó su conciencia y su alma de la muerte eterna. Pero haciendo esto, entraba inevitablemente en el camino que lo llevaría fuera de la Iglesia Católica, puesto que obedecer las Escrituras en todo asunto de conciencia equivalía a desechar los principios fundamentales del catolicismo. No obstante, al hacer su decisión con respecto a la misa, Menno no seguía la enseñanza de Lutero ni se hizo luterano; al contrario, exponía su propia interpretación de la Cena del Señor. Lo que siempre agradeció a Lutero fue el principio fundamental de considerar las Sagradas Escrituras sobre cualquier otra autoridad humana.

Los Padres de la Iglesia afirmaban que los niños necesitaban el bautismo para limpiarse del pecado original. Pero comparando Menno estas enseñanzas con las Escrituras, encontró una verdadera contradicción, pues éstas enseñaban que la sangre de Cristo, y no el agua del bautismo, es lo único que limpia de pecado. Los Padres de la Iglesia estaban, por lo tanto, equivocados. De manera similar, los reformadores enseñaban que los niños deben ser bautizados, aunque exponían para ello distintas razones. Lutero insistía que los niños podían tener fe, a lo menos delegada en otros, y que debían ser bautizados en base a esta fe. Bucer, de Estrasburgo, urgía que los niños fuesen bautizados como garantía de que serían criados en los caminos del Señor, mientras que Bullinger, de Suiza, argumentaba que los niños debían ser incorporados al pueblo del nuevo pacto mediante el bautismo, así como los judíos eran incorporados a su pueblo mediante la circuncisión. Pero a pesar de las variadas razones aducidas, Menno observó que todos omitían dar pruebas bíblicas para el bautismo de párvulos; cada uno seguía su propio criterio.

Habiendo llegado al final de su intensa búsqueda sin encontrar pruebas que apoyaran el bautismo de niños en la Palabra de Dios, Menno llegó a la conclusión de "que todos estaban equivocados al respecto" --la Iglesia Católica, los sacerdotes de Píngium, los Padres de la Iglesia, los Reformadores-- y que sólo el bautismo sobre la confesión de fe era bíblico. Esta importante determinación fue la más significativa en la carrera de Menno Simons porque selló la ruptura con la Iglesia Católica y lo llevó por último al círculo de los "Anabautistas", quienes entre los grupos religiosos de esa época negaban la necesidad del bautismo para niños y basaban la membresía de la Iglesia en una experiencia personal de salvación, de la cual el agua del bautismo constituía un mero símbolo exterior; por lo tanto Menno algún día hallaría el medio de llegar hasta ellos.

Menno Simons se convirtió al anabautismo diez años después del primer bautismo realizado en Zurich, o sea en el año 1535. Abandonó su sacerdocio católico y se convirtió en la persona

más influyente de la Reforma Radical en Holanda. La decisión de Menno de romper por completo con la Iglesia Católica probablemente tuvo lugar en abril de 1535, y empezó a predicar abiertamente desde su púlpito en Witmarsum las verdades que quizá había enseñado antes en privado; la doctrina del arrepentimiento, de la verdadera fe, del bautismo de creyentes, de la verdadera Cena del Señor. Aparentemente decidió utilizar la Iglesia de Witmarsum como tribuna de su nuevo mensaje tanto tiempo como le fuera posible, lo mismo que habían hecho Lutero en Wittenberg y Zwinglio en Zurich. El día exacto de su renuncia a la Iglesia papal fue probablemente el 30 de enero de 1536. La ordenación debió tener lugar posiblemente en 1537 y fue casi seguramente efectuada por el hermano Obbe Philips.

Menno Simons, trabajó activamente después de su conversión al anabautismo, viajando, predicando, acompañando a los fieles, y escribiendo. Entre sus textos más conocidos están: "El bautismo Cristiano", 1529; "El fundamento de la Doctrina Cristiana" 1540; y "Verdadera Fe Cristiana", 1541: De su vida, su ministerio y su compromiso con la causa anabautista surge después el nombre de "Menonitas", dado a sus seguidores y discípulos, quienes constituyen ahora la Iglesia Menonita, con más de un millón de miembros creyentes afirmados en los principios anabautistas en todo el mundo.

Para Menno Simons fue necesario transitar el camino de sufrimiento, y persecución que vivieron los demás héroes de la fe anabautista en el siglo XVI. Como hemos descrito, todos ellos por defender sus principios cristianos sufrieron torturas y muerte para intentar rescatar la mística del evangelio primitivo en sincera búsqueda del evangelio del reino de Dios. Para los Menonitas el discípulo de Cristo debía negarse a sí mismo cada día, ejercitar la simplicidad de la vida, y poner en acción el amor al prójimo por encima de las diferencias culturales, ideológicas o raciales. Este grupo se definió como una "iglesia libre" que denotaba la separación de la misma con respecto al Estado. Nació de un sentido de ruptura con las instituciones y teologías existentes, en su propósito por recuperar la fe sencilla y pura de los cristianos del primer siglo, a la luz de las Escrituras.

Casiodoro del lado de los anabautistas

Paralelamente, a los acontecimientos que se desarrollaban en los países bajos, bajo el liderazgo de Menno Simons y los anabautistas, Casiodoro de Reina se mantenía en España

buscando como dar forma a su propósito de traducir la Biblia al castellano. Casiodoro de Reina fue el único, junto a Juan de Sosa, un joyero anabautista de Sevilla, ahogado en Amberes en 1560, a quienes los Inquisidores sevillanos en el Auto de Fe de 23 abril 1562, siete años antes de publicar la traducción completa de la Biblia al castellano, dieron el honorable título de "heresiarca", es decir, maestro de herejes o expresión máxima de las herejías posibles. Ese mismo título fue dado unas tres décadas después a Giordano Bruno, quemado en la Plaza dei Fiore.

Con este Auto de Fe, Casiodoro fue quemado en efigie, igual que Servet. Sospechoso se hizo Casiodoro a los ultra ortodoxos calvinistas de Ginebra por sostener que también a los anabautistas se les debía considerar como hermanos, por propagar el libro de Castellion sobre "que no se debían quemar los herejes" y por decir que Miguel Servet había sido quemado injustamente en Ginebra. Merece todo un libro aparte la vida y legado de Servet, pero estoy obligado a reconocer aquí que a Miguel Servet, se le considera "*el apóstol de la libre creencia y mártir del libre pensamiento*", y que igual que Casiodoro de Reina, fue quemado en efigie por la Inquisición católica el *17 de junio de 1551*, y después quemado vivo en Ginebra por instigación de Calvino el *27 de octubre de 1553*. Después de haber sido puesto en prisión por Calvino, Miguel Servet escribía a sus jueces: *«Os suplico que os plazca abreviar estas grandes dilaciones... veis que Calvino... quiere hacerme pudrir en prisión. Los piojos me comen vivo, mis calzones están desgarrados, y no tengo muda ni jabón, ni más camisas que una en jirones...»* Al respecto diría Voltaire, que *«la detención de Miguel Servet en Ginebra, donde no había publicado, ni dogmatizado, y donde, en consecuencia, no podía ser entregado a la justicia, debe considerarse como una barbaridad y un insulto al derecho de las naciones»*. Sus enemigos reprocharon a Casiodoro que cada vez que él paseaba delante del lugar de la hoguera donde su amigo Servet había sido quemado, se le saltaban las lágrimas.

Según testimonio de los mismos inquisidores, Casiodoro había propagado con mucho éxito la doctrina evangélica entre los seglares de Sevilla. Desde sus refugios clandestinos en Ginebra, Londres, y Heidelberg, Casiodoro difundió sus famosas *Prácticas de la Santa Inquisición Española*, bajo el seudónimo de Reginaldo González Montano. Su texto fue traducido al inglés, francés, holandés, y alemán en 1568, describiendo las atrocidades y torturas de la Inquisición contra los disidentes re-bautizados y acusando a la Iglesia-Estado de tener sometido al pueblo español por medio de una violencia ciega.

Cuando Casiodoro llegó a Ginebra, forjó el plan de traducir la Biblia completa al español. Sobre sus planes debió hablar con Juan Pérez de Pineda, quien acababa de publicar una edición del Nuevo Testamento (Ginebra, 1556), basada sobre la traducción de Francisco de Enzinas (Amberes, 1543). A estos mismos planes aludió Casiodoro seguramente en uno de sus encuentros con Calvino, quien no dejaría de recordarle, cómo Enzinas le había solicitado cinco años atrás de intervenir personalmente para asegurar el financiamiento final de la Biblia en español que el humanista protestante estaba terminando de traducir en Estrasburgo y que a la sazón quería imprimir en Ginebra³².

Sin embargo, debido a la temprana muerte de Enzinas, éste no publicó más que cuatro libros (Salmos, Job, Proverbios y Sirach), todos en Estrasburgo pero con el falso pie de imprenta de Lyon, en 1550. Según las últimas cartas de Enzinas a Calvino, en el verano de 1552 estaba la traducción de los otros libros casi terminada, pero su traducción no estaba hecha a partir de los textos originales, sino de la versión latina de Sebastian Castellion, apóstol de la tolerancia religiosa, amigo íntimo de Enzinas y el hombre más odiado por Calvino y los calvinistas. Castellion negaba el descenso de Cristo a los infiernos y la predestinación, entre él y Calvino había profundas diferencias de talante y actitud hacia ciertos asuntos candentes de su tiempo; por otro lado Castellion no consideraba canónico al Cantar de los Cantares. De manera que hubo de abandonar Ginebra marchando primero a Lausana y luego a Basilea. Al saber de la ejecución de Servet (1553) la condenó vehementemente, inspirándole un libro titulado *De haereticis an sint persequendi* (1554) en el cual defiende la tolerancia religiosa, rasgo que va a resaltar en él durante toda su vida. Castellion decía que Calvino denunciaba la represión de la Iglesia Católica Romana contra los herejes, pero la legitimaba cuando él la hacía.

La excelente versión en latín clásico de Castellion que fascinó, además de Enzinas, también al primer adalid español de la difusión de la Biblia en idioma vulgar, el valenciano Fadrique Furió Ceriol, debió gustar tanto a Casiodoro, que éste se decidió, a despecho de Juan Pérez, Cipriano de Valera y otros españoles sumisos a Calvino, a escribir una carta al "*docto et pio viro Sebastiano Castalioni*".

Es interesante ver las coincidencias en la vida de Casiodoro de Reina con la de su predecesor, el anabautista español, Miguel Servet: Los dos se proclaman *hispanus* hasta su muerte, a pesar de solicitar y obtener ciudadanía extranjera; viajan a Ginebra, donde hablan con Calvino; se ven obligados a esconderse y a cambios constantes de domicilio, para huir de la

³² Gilly Carlos, Casiodoro de Reina, Basilea, <http://www.west.ga.net>

Inquisición e imprimir sus obras, usando en ocasiones pseudónimos. Ayudan a los pobres; se enfrentan a la doctrina calvinista; respetan y defienden a los anabautistas; y ambos son quemados en efigie. Casiodoro es amigo y admirador de Castellion, primer defensor de Serveto, y se desborda en lágrimas al pasar por el lugar donde fue quemado Serveto. La condena de Miguel Servet (que merece un estudio a parte), quien según el pensamiento de Casiodoro, había sido quemado injustamente el 27 de octubre de 1553, en una plaza de Ginebra y la rigidez imperante hace de esta ciudad una nueva Roma, por lo cual Casiodoro decidió marchar a Inglaterra. Se encontró con muchos españoles que huían de la persecución. Cuando se enteraron de que Casiodoro se marchaba a Inglaterra, para fundar una nueva iglesia española no tardaron en ponerle el apodo de *Moisés de los españoles*, pues logró llevarse consigo a no pocos de sus compatriotas³³.

Precio a la cabeza de Casiodoro

Huyendo de Calvino, llega Casiodoro a Londres a finales de 1558, y organiza allí una Iglesia de lengua española, aceptando como miembros a italianos y holandeses caídos en desgracia en sus iglesias respectivas. En enero de 1560 redacta la *Confesión de fe*, hecha por ciertos fieles españoles, que huyendo de los abusos de la iglesia Romana y la crueldad de la Inquisición en España se volcaron a la Iglesia de los fieles para ser en ella recibidos por hermanos en Cristo. Desde entonces inicia Casiodoro su trabajo en la traducción de los libros sagrados que pensaba llevar a buen término en un tiempo razonable.

Sin embargo, ante esta inmensa tarea tuvo que enfrentar las acechanzas provenientes de dos grupos que, aunque totalmente opuestos en sus intereses, se hallaron unánimes en la voluntad de impedir la labor del traductor de la Biblia. De una parte los inquisidores, quienes lograron infiltrar un agente provocador en la naciente iglesia, se trataba de Gaspar Zapata, el asistente de Casiodoro en el trabajo de traducción, e hicieron chantajes o promesas a algunos miembros débiles, dispuestos a denunciar al propio pastor ante las autoridades inglesas. Y de otra parte los celosos calvinistas, quienes, guiados por su extrema desconfianza y antipatía por Casiodoro, no hacían sino espulgar los textos todavía incompletos, para buscar herejías por todas partes y denunciarlas inmediatamente a Ginebra, llegando al extremo de apoyar ciegamente el doble juego montado a todas vistas por el embajador de España en Londres y

³³ Menéndez Pelayo Marcelino, *Historia de la Reforma en España*, Casiodoro de Reina, Barcelona, 1973.

por agentes de la Santa Inquisición. El resultado de esta doble conjura fue la huída precipitada de Casiodoro a Amberes en Enero de 1564 y la inmediata dispersión de la iglesia española de Londres. Por fortuna el traductor pudo poner a salvo sus manuscritos, que le fueron enviados semanas después a Amberes por Francisco de Farias, ex-fraile de toda su confianza³⁴.

Fue entonces cuando el Rey Felipe II puso precio a la cabeza de Casiodoro, prometiendo una suma de dinero a quien le descubriese. Acechado en todas partes por los esbirros de la Inquisición y sospechoso de herejía o de peores cosas aún por sus hermanos de fe, Casiodoro se convirtió en un migrante clandestino durante más de tres años entre Francfort, Heidelberg, el sur de Francia, Basilea y Estrasburgo buscando un lugar donde establecerse como pastor de la iglesia o como simple artesano, y poder dar así término a su traducción. En 1567 y 1568 le encontramos de nuevo ocasionalmente en Basilea, en casa del banquero calvinista Marcos Pérez, quien ya había protegido a Casiodoro en Amberes y quien ahora continuó defendiéndole contra las acusaciones de sus correligionarios, subsidiando finalmente los costos de impresión de la Biblia.

Una nueva ética de amor y no violencia

El anabautismo, dentro del contexto de la Reforma, para muchos es la culminación de la misma, y el cumplimiento de la visión original de Lutero. Los reformadores clásicos decidieron que era mejor incluir a las "masas" dentro de la iglesia que formar una comunidad de solo verdaderos discípulos, esperando seguramente que la predicación de la Palabra y la ministración de los sacramentos iban a tener como fruto una vida cristiana masiva. Los anabautistas retuvieron la visión original de Lutero y Zwinglio y la desarrollaron, le dieron cuerpo y forma, y se propusieron lograrlo en la experiencia real. "Los rebautizadores, -dice Max Gobel-, se han considerado a sí mismos nada menos que como los continuadores de la obra comenzada por Lutero y Zwinglio, de restituir a la iglesia en su meta verdadera". El énfasis de la Reforma sobre la fe era bueno pero no suficiente, se necesitaba de una transformación radical en la vida de las comunidades cristianas manifestada en la visión anabautista: la esencia del cristianismo como discipulado; la iglesia como fraternidad de hermanos; y una nueva ética de amor y no violencia³⁵. El centro de la vida cristiana, y el

³⁴ Gilly Carlos, Casiodoro de Reina, Basilea, <http://www.west.ga.net>

³⁵ Bender Harold, *The Anabaptist Vision*, American Society of Church History, New York, 1943.

significado de seguir a Jesús, debía ser no solo la experiencia interior de la gracia de Dios, como lo era para Lutero, sino la aplicación exterior de esa gracia a toda la conducta humana. La gran palabra para los anabautistas no era "fe", como para los reformadores, sino "seguimiento" a Cristo. La teología era un medio y no un fin.

Algunos historiadores como Walter Kohler, quien es considerado una autoridad en historia de la Reforma, cree que "contra esta interpretación de Lutero (y Zwinglio) se puede argumentar que Lutero nunca adoptó completa y consistentemente el concepto de "solo cristianos serios", pero que al lado de ellos también mantuvo el concepto contradictorio de la iglesia funcionando como un *corpus regens*, o sea, como una institución de control social. Se puede decir que Lutero mantuvo los dos conceptos por algún tiempo, y que finalmente abandonó el primero a favor del último; sin embargo, permanece el hecho de que el primero fue predominante por algún tiempo, y éste es el significado implícito de toda su posición teológica básica. La retención y predominio eventual del segundo concepto es una evidencia de la permanencia del concepto medieval en el pensamiento de Lutero"³⁶. La iglesia, como un *corpus regens* controladora de la religiosidad popular, obligada por la ley y por la fuerza a sumarse masivamente a los ritos protestantes, se hace incompatible con la el principio de membresía voluntaria que promovían los anabautistas, y que involucraba un discipulado y un compromiso de seguimiento y santidad.

Al respecto, el profesor Karl Muller, dice que "el poder agresivo y conquistador que el luteranismo manifestó en su primer período se perdió en todas partes en el momento en que los gobiernos tomaron el asunto en sus manos y establecieron el Credo Luterano". Dice Muller, que "significa mucho que en medio de las disoluciones de todas las relaciones, (en el contexto de la Reforma), que aquí permaneciera una comunidad que anteponía a todo la santificación de la vida, y que la mismo tiempo, pudiera ganar pie realmente en las capas inferiores del pueblo y llenarlas de una religiosidad autónoma"³⁷.

Esta claro que los anabautistas del siglo XVI pudieron haber evitado la persecución si se hubieran conformado al modelo imperante de reforma y poder desde la perspectiva de los príncipes, o pudieron haber postergado la práctica de su fe para un tiempo más conveniente,

³⁶ Kohler Walter, Die Reformation in der Deutschen Schweiz, Leipzig, 1928.

³⁷ Muller Karl, Kirchengeschichte, 1934

pero con coraje impávido y simple honestidad, escogieron desafiar al orden terrenal existente y sufrir las consecuencias, siendo leales a su espíritu³⁸.

El Oso Clandestino y la traducción de la Biblia

Reina era un erudito en Sagrada Escritura, y conocía las traducciones de la Biblia publicadas previas a su obra cumbre. Entre estas traducciones se destaca la Septuaginta, en la que se tradujo el Antiguo Testamento hebreo al griego; la Vulgata Latina de Eusebio Jerónimo (331-420) y declarada versión oficial de la iglesia Católica Romana el 8 de Abril de 1546 en el Concilio de Trento; la versión Alfonsina de 1280 a pedido del rey Alfonso X de Castilla; el Nuevo Testamento de Francisco Enzinas en 1543; el Nuevo Testamento de Erasmo al latín en 1536; y finalmente el Nuevo Testamento de Juan Pérez de Pineda en 1556. La Biblia traducida por Casiodoro de Reina al castellano, es la primera Biblia completa impresa en lengua española y también la única traducción protestante hoy existente, pues en la llamada Biblia de Cipriano de Valera (Amsterdam 1602) el nuevo editor se limitó a cambiar el orden de los libros y a añadir o quitar notas marginales, con alteraciones cuantitativamente mínimas del texto bíblico fijado por el primer traductor. Algunos aducen una enemistad de más de treinta años entre el calvinista Cipriano de Valera, y su antiguo maestro en el convento jerónimo de San Isidro del Campo extramuros de Sevilla, por haberse negado Casiodoro a someter su traducción de la Biblia a la censura de los eclesiásticos de Ginebra.

El primer contrato para la edición de 1100 ejemplares de la Biblia fue firmado en el verano de 1567 con el famoso editor Oporino, antiguo amigo de Enzinas e interesadísimo en el libro de Casiodoro sobre las Artes de la Inquisición, cuyo permiso de impresión le fue negado dos veces por el consejo de la ciudad. Por desgracia para Casiodoro, en el mes de julio 1568 y antes de poder dar comienzo a la impresión de la Biblia, Oporino murió y resultó estar de tal manera arruinado, que no cabía la menor esperanza de recuperar los 400 florines pagados por adelantado del fondo de dineros reunidos en Francfort por los refugiados españoles para la edición de la Biblia. Para colmo de desdichas, los enemigos españoles de Casiodoro, que

³⁸ Bender Harold, *The Anabaptist Vision*, American Society of Church History, New York, 1943.

habían decidido de reimprimir en París el Nuevo Testamento de Juan Pérez con todas las notas marginales de la Biblia francesa de Ginebra, comenzaron a exigir para su proyecto una parte de los dineros del mismo fondo.

Fue entonces que intervino de nuevo Marcos Pérez, prestando a Casiodoro a fondo perdido la suma de 300 florines, equivalente al sueldo de tres años de un profesor de Universidad, que sirvieron para cerrar un nuevo contrato con el impresor Thomas Guarin, quien imprimió finalmente 2600 ejemplares. La impresión tuvo lugar en los talleres del mismo Guarin. Éste realizó bajo su sello tipográfico notables impresiones, de las que las más significativas son la Biblia que se expone (1569) y la edición de la Vulgata, con planchas de madera, de Tobías Stimmer (1580). Su marca tipográfica es una palmera cargada de frutos con el lema «Palma Guarini». Esto ha hecho dudar a algunos estudiosos de que la Biblia en castellano de Casiodoro de la Reina, que tradicionalmente se ha considerado impresa por él, saliera de su taller. En la portada aparece una xilografía que representa un oso comiendo miel. Esta imagen coincide con la marca del impresor alemán Samuel Biener, originario de Berna. Parece que Guarin lo subcontrató para concluir la impresión de la Biblia en castellano, que en adelante será conocida como la Biblia del Oso³⁹.

El clandestino de Casiodoro, identificado como hereje, y con todos sus escritos prohibidos incluyendo la casi terminada Biblia en castellano, tenía que camuflar la Biblia haciéndola pasar como un texto literario para poder ser introducida a través de las fronteras europeas. Para este fin debió gustar enormemente la simbólica estampa con el oso que Apiario ya no utilizaba como marca tipográfica desde mucho tiempo atrás, comprándole o prestándole el oso comiendo miel de un árbol para ilustrar la portada de la después llamada Biblia del Oso, la que fue terminada probablemente el *24 de junio de 1569*.

Además de las fuentes originales hebrea y griega, Casiodoro utilizó como fuentes de consulta la versión de Sanctes Pagnini y la doble edición judeo-española de Ferrara de 1553. Para las partes griegas del Antiguo Testamento Casiodoro parece haber seguido sobre todo la Biblia latina de Zürich y en parte la de Castellion, de quien tomó no solo el término 'Jehová' en lugar del comúnmente usado Señor', sino también el modo de indicación de los textos añadidos de la Vulgata. Ambas Biblias 'herejes' vienen naturalmente silenciadas por Casiodoro, así como las versiones castellanas igualmente utilizadas (Enzinas, Juan Pérez y Juan de Valdés), pues todas figuraban ya en el índice de libros prohibidos de Roma y de

³⁹ <http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/expo/imprenta>

España. Después de la publicación de la Biblia, en Septiembre de 1569 como reza la portada y en la que, por razones obvias de cautela para su difusión en tierras católicas, no se mencionaban ni el nombre del traductor ni el lugar de impresión, los enemigos de Casiodoro no levantaron la guardia.

Apenas un año y medio más tarde, el 19 de enero 1571, el Consejo Supremo de la Inquisición se había enterado ya de que la Biblia de Casiodoro se había impreso en Basilea y ordenó la recogida de todos los ejemplares que se descubrieran. El intento de estos inquisidores era de acabar de una vez por todas con el hecho, vergonzoso en los ojos de algunos estrechos calvinistas españoles, de tener que servirse de una Biblia, que tanto en el orden de los libros como en las anotaciones teológicas marginales, no correspondía exactamente a las Biblias oficiales de Ginebra. Al salir la Biblia de Casiodoro, los pastores de Ginebra la examinaron minuciosamente sin encontrar absolutamente nada que reprochar a la edición.

Cipriano de Valera se puso hacia 1580 en Londres y por propia cuenta a revisar la Biblia de Casiodoro, quien por entonces le era doblemente sospechoso: por sus servetismos pasados (la expresión es de Théodore de Bèze), su defensa de los anabautistas, y por su oficio presente de pastor de la iglesia luterana. Pero para evitar la acusación de comportarse como un plagiario, Valera esperó hasta la muerte de Casiodoro, acaecida en Francfort el 15 de marzo 1594, para publicar en Londres en 1596 una propia edición del Nuevo Testamento. Esta edición de Valera no parece haber tenido mucha difusión en el continente, pues tres años más tarde, con ocasión de la edición de Elias Hutter del Nuevo Testamento en doce lenguas, Nurenberg 1599-1600, el texto allí impreso no es el de Valera, sino el de la Biblia de Casiodoro. Un tal silencio, naturalmente, Valera no lo pudo del todo mantener en su edición de la Biblia completa, impresa en Amsterdam en 1602, a es por esto que en el largo prefacio al verdadero traductor vienen dedicadas apenas cuatro líneas, no carentes de reticencia, mientras que el nombre del revisor, Cipriano de Valera, figura en grandes letras en medio de la portada. Pero también en esta 'revisión', como era de esperar, la labor propia de Valera consistió sobre todo en acomodar el orden de los libros al Canon reformista y en quitar o añadir notas marginales, siguiendo especialmente las notas de las Biblias de Ginebra⁴⁰.

⁴⁰ Salem Luis D. La versión Reina-Valera de la Biblia, México, 1988

EL LEGADO HISTORICO DE LA REFORMA RADICAL

Dios habla a través de la historia

El acontecimiento religioso no parece ser un factor aislado, vertical, ni individualista. Este se manifiesta dentro de una situación histórica, a favor ó en oposición al poder secular, construyéndose en comunidad o bien amparado bajo la sombra de los poderosos. La Reforma es un fenómeno histórico, colectivo, y revolucionario, cuyo protagonista principal es el pueblo. Es fundamental desde nuestras realidades culturales y eclesiales rescatar permanentemente la historia, como manifestación del misterio divino, y como espacio hermenéutico y de acción para dar forma y significado al discipulado de Cristo. El contexto histórico del siglo XVI es el espacio donde se gesta la Reforma, el cambio, la innovación religiosa, y la experiencia de Dios, que sigue siendo la experiencia del Reino en la historia humana. Es el tiempo donde el misterio de lo trascendente se hace inmanente en la realidad social, cultural, económica y política de nuestro mundo humano. Dios no es el "otro", como creían los dualistas, ni es el "todo", como piensan los monistas, no está separado de nuestras necesidades reales aunque tampoco es idéntico a ellas.

Dios habla en, desde, y través de la historia, a través de su pueblo, dejándonos saber su voluntad infinita aún en medio de nuestro caos interior y colectivo. En otras palabras, es *en y a través* de Cristo presente en la historia del hombre y la mujer que los cristianos nos encontramos en armonía con la humanidad, ó nos levantamos de la desesperanza para transformar el orden social y religioso en un camino de esperanza. La reforma radical del siglo XVI nos enseña que una iglesia, entendida como institución, organización física y territorial, no puede ni debe apartarse del pueblo, de los "quebrantados de corazón". En su búsqueda de presencia territorial las "alianzas" con los poderosos de turno puede tener un riesgo mayor que el inicialmente previsto, deformando el sentido genuino y original de las buenas nuevas. Una iglesia sin pueblo, es una iglesia sin buena nueva. La Reforma es un fenómeno de ruptura con el poder, la teología tradicional, el dogma inequívoco y las instituciones que lo representaban. Pero a la vez es uno de alianzas por la esperanza de un pueblo, resignado por mucho tiempo, pero despierto para tomar en sus manos su destino. Un pueblo que probablemente no estaba del todo claro en sus pensamientos teológicos, explícitamente hablando, pero que sí desbordaba su palabra interior por la influencia del Espíritu de Dios.

La fe del pueblo, la convicción de los reformadores, fue expresión de una vida de seguimiento a Cristo, y no limitada exclusivamente al ámbito eclesial. La comunidad de fe, más que un grupo congregacional rígido y estático, debe ser el lugar donde los hermanos y hermanas nos edificamos mutuamente, en espíritu fraterno, después de haber sido edificados en la individualidad y viceversa. Es el “pozo común”, diría Claravel, donde todos podemos llenarlo una vez que hemos alimentado nuestro propio pozo. Pero se hace necesario vivir la experiencia de Dios, histórica y a la vez trans-histórica, única e intransferible, dentro y fuera de los límites de la iglesia para edificar luego el cuerpo de Dios.

La Reforma nos aporta una visión de equidad e igualdad de derechos para toda la sociedad, visión que es necesario rescatar en nuestras comunidades de fe, congregaciones y asambleas, pero también en la sociedad en que vivimos, donde la desigualdad provocada por la violencia estructural, la globalización neo-liberal, y la cultura patriarcal rigen el lugar y el rol donde hombres, mujeres, ancianos, niños y niñas, les corresponde estar y desarrollar. La historia de la Reforma nos plantea el reto de mantener su espíritu en alto, permanentemente en una actitud fiel al compromiso cristiano, y con un mensaje de esperanza a tono con los tiempos particulares de cada sociedad. Es decir, un espíritu permanente de transformación continua, individual y colectiva, que mantenga la esperanza como visión sostenida en una sociedad devaluada por el consumismo.

Los reformadores, clásicos y radicales, se dieron por entero a la sagrada misión de abrir caminos de transformación espiritual y social, poniendo en un esfuerzo profético colectivo las Escrituras en las manos del pueblo, unos más que otros, cada uno con sus virtudes y errores, en diferentes idiomas y particularidades. Este ejemplo de los protagonistas ya conocidos como: Lutero, Zwinglio, Calvino, Castellion, Servet, Casiodoro, Obbe Phillips, Meno Simons, Conrado Grebel, Jacob de Keersgieter, Pieter Pieters, Dirk Willemsz, Matheus Mair, Hans Denk, y muchos otros personajes anónimos del siglo XVI, es lo que ha inspirado a nuevos traductores contemporáneos a traducir las Escrituras al lenguaje autóctono de muchas etnias en el mundo actual, guiados por el espíritu profético del Reino. Nos corresponde a nosotros, herederos de la Reforma, rescatar y mantener ese espíritu con diligencia, sabiduría, y oración permanente, levantando la voz de protesta, profética, y evangélica, ante los abusos de los líderes modernos, que al igual que Muntser en el siglo XVI, con un discurso carismático, se envisten de una unción especial y hacen gala de las manifestaciones exóticas del Espíritu para consolidar su poder religioso y político.

Hoy en día las comunidades e iglesias pequeñas están siendo arrolladas e incluso divididas por el crecimiento de nuevos grupos eclesiales, las llamadas mega-iglesias. Este fenómeno socio-religioso desafía y desorienta la práctica pastoral, el discipulado, y la liturgia de las comunidades evangélicas. Los valores espirituales se producen y distribuyen según la lógica del mercado y los medios de comunicación, y éstos asumen una función religiosa: su evangelio se llama consumismo, como dice Denis Smith. De forma paralela con la iglesia medieval poderosa, el neo-pentecostalismo, rescata y reproduce esos valores y objetivos para aumentar su presencia mediante códigos de lenguaje metafórico, tal como “guerra espiritual”, cruzadas por Cristo, prosperidad material, compra-venta de bienes simbólicos, un evangelio reduccionista y mensajes simplificados, emocionalismo exagerado, poder centralizado, un evangelio de misterio y miedo, carisma profético, revelaciones, unción y competitividad proselitista.

¿Hay algún parecido entre el perfil de estas mega-iglesias y sus mega-líderes, con algunas características de la iglesia medieval oficial?. Sorpresivamente, para mí sí las hay. Y es que a lo largo de la historia el espíritu guerrero ha sido parte inherente de los cristianos, ya sea para defender el poder dominante (Iglesia-Estado), mediante las “cruzadas” de liberación nacional o para tumbarlo desde los levantamientos populares, como la insurrección campesina de 1524 en Alemania. Surgen entonces algunas preguntas, ¿es posible construir una iglesia desvinculada de la influencia del Estado?, ¿es necesaria y factible una relación armoniosa con el Estado para la sobre vivencia y el cumplimiento del rol de la iglesia?, ¿cuál es el limite?, ¿cuáles son los riesgos y las oportunidades?. Depende de quien responda y desde la tarima de donde se vean los toros. La experiencia de la reforma nos enseña a que la iglesia debe estar no solo aliada con el pueblo, sino nacer del mismo, alimentarse del pueblo, vivir en él, de él, y con él. Como una gota de agua en un río, el pueblo tiene la misma esencia del evangelio de Cristo cuando éste baña con sus aguas todas las fisuras de sus heridas. Si hemos dicho que Dios está presente en la historia, significa que está presenta en la historia del pueblo, y si en Él vivimos, como dice Pablo, también vivimos en Él cuando vivimos en el pueblo. Difícilmente creo que se puede vivir la experiencia de Dios y de su amor si desconocemos la presencia de Dios en el pueblo. Puede sonar retórico, pero creo que es difícil encontrar sentido y significado a la gracia divina si no la descubrimos en el otro.

Sin caer en el romanticismo utópico, repito las palabras de Raimon Pannikar:, *“a Dios se le encuentra en todas partes pero no de cualquier manera”*. Igualmente, a Dios se le encuentra en el pueblo pero no de cualquier manera. Se necesita de un corazón puro; “bienaventurados

los puros de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8). Un corazón puro es un corazón vacío, sin ego deformado, sin objetivos premeditados para la conveniencia propia, un corazón transparente y genuino en su búsqueda. Un corazón que no pretende monopolizar la verdad, entendiendo que su verdad es solo un punto de vista entre muchos. Un corazón puro es aquel que escucha la palabra resucitándola, haciendo eco colectivo de su poder, y que en espíritu humilde es capaz de llegar a las profundidades de lo divino en lo terrenal. Es un corazón que no está subordinado al logos, pero tampoco a lo emocional, es uno que danza en el Espíritu de la *perichoresis* en la realidad, en continua reciprocidad y comunión con el misterio divino. El corazón puro de la reforma entiende que no es *mi* experiencia sobre Dios, sino la experiencia *de* Dios en mi y a través de mi, y de la cual yo participo en la medida en que soy consciente de ella. "Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los escogí a ustedes, para que vayan y den fruto" (Jn 15,16). Dicho de otro modo, el camino para llegar a vivir la experiencia de Dios no consiste en buscar, sino en meditar en la palabra, orar, esperar, y dejarnos encontrar. En ser concientes de la experiencia.

Retos para la iglesia evangélica latinoamericana

Es necesario entonces ser concientes de los retos que la experiencia de la Reforma y la traducción de la Biblia al Castellano hace 436 años nos plantean hoy a nosotros, cristianos nicaragüenses, y latinoamericanos. En primer lugar, hay que reconocer que la historia de la iglesia, mediatizada por la cultura y la realidad social, nos enseña también cosas positivas, como la amistad entre Casiodoro y el calvinista Marcos Pérez, quien le facilitó el dinero para la impresión de los 2600 ejemplares de la Biblia del Oso, a pesar del riesgo que representaba ante los calvinistas de Ginebra. También los siglos de convivencia pacífica y edificante entre judíos, árabes y cristianos, en la España del 711 al 1492. Un tiempo de mucha herencia cultural, filosófica, y literaria que alimentó una mezcla religiosa importante en los primeros siglos de historia, hasta que el poder desmedido y el monopolio de la verdad decide limpiar de "infiel" la tierra mediante una guerra santa de reconquista. Es probable que nosotros también hayamos heredado un evangelio de limpieza, una verdad acumulada y resguardada de las "herejías" modernas y los pensamientos que desbordan la "sana doctrina". Es hora que empecemos a desarrollar la tolerancia y la convivencia en la diferencia. No estoy hablando del "ecumenismo" tradicional, que a muchos asusta, sino de tolerancia, el espacio donde

tod@s tenemos algo que decir, el espacio donde cada quien tiene algo que aportar y que edifica a la comunidad mediante la palabra interior que brota de un corazón puro.

En segundo lugar, la reforma nos reta a desmontar el guión aprendido de la "iglesia guerrera y militante" que aumenta su poder mediante las "cruzadas santas" contra el enemigo y los demonios mediante las guerras espirituales. Ese pensamiento mágico y de dominación por la fuerza de muchos cristianos moldeados y programados por ideologías que responden a los valores del consumismo, al poder del mercado religioso y sus famosas indulgencias modernas (bienes de salvación), debe hacernos despertar el mismo espíritu crítico que tuvieron los reformadores del siglo XVI. El mal sigue siendo el mismo, la ambición de poder religioso y social, la expansión territorial geo-política, la sumisión de los infieles a la verdad, y las alianzas con los gobernantes. Si antes resistirse al cristianismo era también enfrentar el imperio, ahora resistir el consumismo de las nuevas corrientes teológicas es retar la voluntad de Dios.

En tercer lugar; creo que debemos re-conceptualizar las fuentes de poder de la iglesia, el poder del cristiano. ¿Seguimos imitando los métodos y estrategias seculares del mundo empresarial para administrar y expandir nuestras iglesias como micro-empresas, ó descubrimos desde la experiencia del evangelio dónde nace la fuente inspiradora de nuestra misión?. Para algunos el reto es encontrar el "balance" entre ambas. Para mí sigue siendo, además, la necesidad de volver a las raíces del corazón puro.

Las iglesias de la Reforma, en un contexto de persecución, tortura, y muerte, nacieron del descubrimiento de la autoridad soberana de la Palabra que transforma los corazones y construye la esperanza humana desde el Reino de Dios. En cuarto lugar; se hace necesario rescatar esa autoridad en la cruz, asumiendo el principio de no-violencia como la nueva ética del cristiano. Se hace indispensable regresar y retomar la visión de los hermanos anabautistas de 1525: un nuevo concepto del cristianismo como discipulado, un nuevo concepto de la iglesia como fraternidad; y una nueva ética de amor y no-violencia. Es la ética que transforma la vida a través del evangelio, es la ética que promueve una fe no en la institución sino en Cristo. Es la iglesia santa, hermana, pura, y horizontal donde se expresa la plenitud del ideal de la vida cristiana y mantiene de forma continua y firme el reino de Dios aquí y ahora. Los principios que sostuvieron y movieron a la iglesia popular del siglo XVI deben ser los mismos que en principio motiven a nuestras iglesias en medio del caos social y económico. Esos principios no han perdido relevancia en el tiempo.

El pueblo y especialmente, los campesinos siguen oprimidos por las políticas neo-liberales, extremas y deshumanizante, aplastados por la corrupción, las políticas públicas y otras expresiones de la violencia estructural. Las demandas de los campesinos liderados por Muntser en la guerra de 1524 en Alemania, son casi las mismas con diferentes palabras para muchos de los campesinos en nuestros países latinoamericanos. La situación actual que pareciera sin horizonte claro, un túnel tan oscuro que no permite divisar la luz, reclama de nosotros los cristianos, anabautistas o no, protestantes, evangélicos, o católicos, rescatar el mensaje de esperanza de los hermanos de la Reforma. Somos llamados a poner la paz por encima de la guerra, la reconciliación por encima del odio, la dignidad por encima de la bota que aplasta, el amor al prójimo antes que la manipulación, la esperanza primero que la resignación. En lugar del secularismo y la lógica materialista y consumista ofrezcamos la vida sencilla del discipulado, la pureza del corazón del hombre que abraza a Dios más allá del *logos*, y del intelectualismo, convencida y voluntariamente para seguir el camino de la cruz. Hay un camino de esperanza, y hay que hacerla evidente, un camino de libertad, de dignidad, y vida plena.

Finalmente, la herencia escrita que hemos recibido de Casiodoro de Reina, con su gesta heroica de traducir la Biblia completa al castellano se transforma en un tesoro histórico, divino y literario, donde la trascendencia de la Palabra de Dios toma vida y poder en las limitaciones de la vida humana. Ahora que es tan fácil conseguir una Biblia, de cualquier tamaño, color, y precio, siento que no valoramos en toda su dimensión el valor histórico de lo que tenemos en nuestras manos y en nuestro idioma, relegando y reduciendo solo a lo espiritual y sagrado lo ahí contenido. No debemos olvidar el sacrificio de grandes hombres a través de la historia (muchos de ellos anónimos) que han hecho posible que las Sagradas Escrituras hoy sean accesibles para tantos hispanos en América Latina y España.

El legado de Casiodoro de Reina, su lucha al lado de los perseguidos, su defensa firme de la iglesia libre que opta por los desposeídos, y su determinación para retar el poder de su época, nos reta a valorar con más conciencia el tesoro que tenemos, no solo la palabra de Dios escrita en español, sino todas las lágrimas juntas de Casiodoro, que hoy más que nunca nos desafían a profundizar la teología bíblica de la ética cristiana de los reformadores, a profundizar la experiencia de Dios en la realidad humana, a construir la esperanza humana en medio de la desesperanza, a profundizar en la lectura e interpretación responsable de la palabra, a desarrollar con una visión profética-contextual la hermenéutica bíblica, y a

abordar desde nuestros ministerios pastorales y comunidades de fe las grandes desigualdades que agudiza el neo-liberalismo radical y la globalización mundial. Probablemente, hoy se necesita también una Reforma Radical, una Reforma por la esperanza.